

CARTILLA PREPARATORIA

XII CONGRESO NACIONAL MISIONERO DE COLOMBIA

Bucaramanga, mayo 26 al 29 de 2016



“Vayan a Galilea,
allí me verán” Mt. 28, 10



Somos Iglesia colombiana, **en salida misionera**





ORACIÓN DEL XII CONGRESO NACIONAL MISIONERO DE COLOMBIA

Dios, Padre nuestro,
que nos llamas y envías para continuar la misión
que tu Hijo amado Jesucristo confió a tu Iglesia,
haz que, iluminados y fortalecidos por el Espíritu Santo,
protagonista de la misión,
como Iglesia colombiana salgamos a todos los caminos,
periferias y fronteras a anunciar la Alegría del Evangelio
a los que no lo han recibido.

Nos inspiren e intercedan por nosotros la Virgen María,
Reina de las Misiones y santa Laura Montoya,
maestra de misioneros.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



¡SOMOS IGLESIA COLOMBIANA EN SALIDA MISIONERA!

Muy queridos discípulos misioneros de nuestra Iglesia que camina en Colombia.

Reciban un saludo de paz en el Señor Jesús, Misionero del Padre.

Llega a sus manos, como “pan bueno y novedoso” esta CARTILLA PREPARATORIA. Es el abrebocas que nos dispone para un gran evento que celebraremos el próximo año, coordinado por la Comisión Episcopal de Animación Misionera junto con su Departamento de Animación Misionera, las Obras Misionales Pontificias de Colombia y la Arquidiócesis de Bucaramanga. Se trata del **XII Congreso Nacional Misionero**, al que estamos convocados, los discípulos misioneros de todas las Iglesias particulares de nuestro país, en Bucaramanga, durante los días 26 al 29 de mayo del 2016. Contaremos, además, con la muy honrosa presencia del Emmo. Señor Cardenal, Fernando Filoni, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, quien nos acompañará y animará a nombre del Papa Francisco.

¡SOMOS IGLESIA COLOMBIANA EN SALIDA MISIONERA! Este es el lema motivador de este gran acontecimiento eclesial. Y más allá del lema, ser una Iglesia en salida misionera, es el modo como la Iglesia que peregrina en Colombia desea definirse a sí misma en su relación con el llamado urgente de la Misión, tanto dentro de sus propias fronteras geográficas y existenciales como en relación con la corresponsabilidad con la misión de la Iglesia Universal. Esto es lo que focaliza de una manera muy clara el objetivo general trazado para el XII Congreso Nacional Misionero:

Despertar, profundizar y madurar la conciencia y la acción misionera de nuestras Iglesias particulares para que sus planes y procesos de evangelización respondan con mayor generosidad y eficacia a los desafíos de la misión *ad gentes* que el mandato de Jesucristo y las urgencias del mundo nos plantean para la construcción del Reino de Dios.

Todo ello nos pone en sintonía con la invitación del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: “Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (n.º 20).

Esta cartilla preparatoria quiere ofrecer, no sólo a los delegados sino a todos los discípulos misioneros (obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos y fieles cristianos laicos) de cada una de las 77 jurisdicciones eclesiásticas del país, una muy rica y variada fundamentación teológica, histórica y misionera para llegar al Congreso bien motivados y actualizados. Vale la pena aprovechar los aportes de quienes con tanto cariño y dedicación nos los ofrecen. A cada uno de ellos, un sentido “gracias”. Éstos son los temas de estudio y reflexión y sus respectivos autores:

1. **Mirada histórica a los Congresos Nacionales Misioneros**, a partir del primero, en 1924, hasta el décimo primero, en 2010, focalizando en sus respectivas conclusiones. Nos la ofrece el Padre Mario Álvarez Gómez, Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias de Colombia (OMP).
2. **Fundamentos eclesiológicos de la dimensión misionera en y desde las Iglesias locales**, desde el Concilio Vaticano II hasta la *Evangelii Gaudium*, es la significativa contribución del P. Luis Fidel Suárez, miembro del equipo nacional del SEDAC: Servicio de Animación Comunitario para el PDRE, Plan Diocesano de Renovación y Evangelización.
3. **La Misión en salida y sus rostros maravillosos**, es, como siempre, la profunda y didáctica reflexión que nos plantea Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Arzobispo de Tunja y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia.
4. **Gritos de la realidad que nos reclaman urgente evangelización**, recoge la sensibilidad misionera del Padre Javier Alexis Gil Henao, Secretario nacional de la POSPA (Pontificia Obra de San Pedro Apóstol) y la PUM (Pontificia Unión Misional), de las OMP de Colombia.
5. **Vida y Misión de Santa Laura Montoya**, es el bello testimonio de nuestra primera santa colombiana, “Maestra de misioneros”, que nos regala con vivo sentimiento la hermana Nancy Flórez, Misionera de la Madre Laura.
6. **El Siervo de Dios Miguel Ángel Builes, el obispo misionero de Colombia, con “espíritu de fundador”**, es el testimonio, lleno de gratitud y admiración, de la hermana Nora Gómez Vargas, Misionera Teresita, postuladora de su causa de beatificación y canonización.
7. **Una Iglesia particular abierta a la misión *ad gentes***, es la estimulante propuesta de Monseñor Ismael Rueda Sierra, Arzobispo de Bucaramanga, la Arquidiócesis anfitriona del XII Congreso Nacional Misionero, que

está decidida a proyectar su dinamismo misionero dentro y más allá de sus propias fronteras.

8. PDRE Y SINE abiertos a la misión *ad gentes*, es la reflexión misionera que el Padre John Mario Mesa Palacio nos ofrece, fruto de su experiencia pastoral como orientador y miembro del equipo nacional del SEDAC: Servicio de Animación Comunitario para el PDRE, Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización.

¡ANIMO Y BUEN TRABAJO! El XII Congreso Nacional Misionero ha de marcar un hito en el compromiso misionero de nuestras Iglesias particulares. Recordemos, por tanto, algunas de las consignas del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: Frente a las tentaciones del individualismo, la crisis de identidad y la caída de fervor (cfr. EG, 78) el Papa nos dice: ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!" (n.º 80); de igual modo, frente a la acedia pastoral paralizante (cfr. EG, 81-82) nos insiste: "¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!" (EG, 83). Y por último, poniendo en evidencia que "los desafíos están para superarlos", él nos alienta diciéndonos: "¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!" (EG, 109).

A través de nuestra oración personal y comunitaria, la de los enfermos misioneros y la de todos los contemplativos, encomendemos a la guía del Espíritu Santo, Protagonista de la Misión, este camino de preparación al XII Congreso Nacional Misionero. María, "Estrella de la Evangelización" y Santa Laura Montoya, "Maestra de misioneros" nos ayuden con su valiosa intercesión.

En "Cristo nuestra Paz",

Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Vicario Apostólico de San Vicente del Caguán
Presidente de la Comisión Episcopal de Animación Misionera



Santa Laura Montoya Upegui (1874-1949)
Virgen y Fundadora
MADRE DE LOS INDIOS

CAMINO ECLESIAL DEL XII CONGRESO NACIONAL MISIONERO

“Vayan a Galilea, allí me verán” (Mt. 28,10)

Tema: Misión *ad gentes*, vida y compromiso, en los planes y procesos de evangelización de las Iglesias particulares de Colombia.

Lema: Somos Iglesia colombiana, en salida misionera.

| | | |
|---|--|--|
| <p>Objetivo general: Despertar, profundizar y madurar la conciencia y la acción misionera de nuestras Iglesias particulares para que sus planes y procesos de evangelización respondan con mayor generosidad y eficacia a los desafíos de la misión <i>ad gentes</i>, que el mandato de Jesucristo y las urgencias del mundo, nos plantean para la construcción del Reino de Dios.</p> | | |
| <p>Primer momento: Preparación</p> <p>Octubre 2015-abril 2016</p> | <p>Segundo momento: Celebración</p> <p>26 -29 mayo 2016</p> | <p>Tercer momento: Compromiso <i>ad gentes</i></p> <p>A partir del 29 de mayo de 2016</p> |
| <p>Objetivo específico:</p> <p>1. Despertar y sensibilizar la conciencia misionera <i>ad gentes</i>, <i>ad intra</i> y <i>ad extra</i>, de las Iglesias particulares durante el proceso de convocación y preparación del XII Congreso Nacional Misionero.</p> | <p>Objetivos específicos:</p> <p>1. Revitalizar el espíritu misionero <i>ad gentes</i> en todos los agentes pastorales de las Iglesias particulares (Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y laicos).</p> <p>2. Profundizar y compartir la vida y el compromiso misionero <i>ad gentes</i> de las Iglesias particulares.</p> <p>3. Celebrar, mediante un envío misionero a las periferias geográficas y existenciales, las galileas de hoy, los frutos del compromiso con la misión <i>ad gentes</i>.</p> | <p>Objetivos específicos:</p> <p>1. Fortalecer y madurar el espíritu misionero <i>ad gentes</i> a través de compromisos específicos y conjuntos en cada Iglesia particular y de cada COREMI (Comité Regional de Misiones).</p> |

| Actividades propuestas: | Actividades propuestas: | Actividades propuestas: |
|---|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Divulgación del Congreso por diversos medios de comunicación. • Cartilla preparatoria trabajada en cada Iglesia particular. • Encuentros preparatorios en los COREMI. | <ul style="list-style-type: none"> • Ponencias, foros, compromisos y testimonios misioneros. • Transmisión simultánea por los mcs. • Stands comunidades misioneras presentes en Colombia. • Capilla de la Adoración al Smo., santos misioneros en Colombia, confesiones, oración en común. • Eucaristías. • Compartir en familias y en parroquias. • Envío de misioneros. | <ul style="list-style-type: none"> • Conformación del CONSEJO NACIONAL DE MISIONES. • Definir compromisos <i>ad gentes</i> por jurisdicciones y por cada COREMI. • Fortalecer el Diplomado <i>Ad gentes</i>. • Publicación y socialización del Congreso. • Seguimiento a través del CONSEJO NACIONAL DE MISIONES. |

Criterios para participar en el Congreso

- Compromiso. Es decir, que asistan al Congreso algunas personas que lleven mucho tiempo en el trabajo evangelizador y también otras que, con menor tiempo de vinculación a la misión, se destacan por su testimonio y compromiso misionero.
- Preparación. Que quienes participen del Congreso hayan recorrido un camino de preparación, especialmente que hayan estudiado, personal y comunitariamente, la Cartilla preparatoria.
- Proporcionalidad. Es decir, que quienes vayan al Congreso representen la realidad pastoral de su Iglesia particular: Presencia del SINE (Sistema Integral de Nueva Evangelización), del PDRE (Plan Diocesano de Renovación y Evangelización), de otras experiencias de pastoral, religiosos, indígenas, afrocolombianos, jóvenes, familias, seminaristas, misioneros *ad gentes*, movimientos laicales, etc.

Personas que conformarán la delegación de cada Iglesia particular

- El Obispo de cada jurisdicción.
- El Vicario de Pastoral.
- El Director Diocesano de OMP y Pastoral Misionera.
- Algunas personas que están trabando con las OMP en su jurisdicción.
- Algunas personas que integran el equipo de pastoral de su jurisdicción.
- Realidades misioneras: SINE, PDRE, indígenas, afrocolombianos, familias, jóvenes, religiosos, seminaristas, misioneros laicos, etc.



Monseñor Gerardo Valencia Cano IMX (1917-1972)
PROFETA DE LA PAZ



Siervo de Dios Miguel Ángel Builes Gómez (1888-1971)
OBISPO MISIONERO DE COLOMBIA

1. MIRADA HISTÓRICA A LOS CONGRESOS NACIONALES MISIONEROS

El 3 de mayo de 1922, justamente un siglo después de la primera sesión histórica que fundó LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE en Lyon, Francia, Su Santidad, el Papa Pío XI, por Motu Proprio *Romanorum Pontificum*, de este día, trasladó de Lyon (Francia) a Roma la obra que debía ser en adelante el instrumento pontificio para socorrer las necesidades de todas las misiones. Lo mismo hizo con la Obra Misional de la Santa Infancia (Nancy, Francia, 19 de mayo de 1943) y con la Obra Misional de San Pedro Apóstol (Caen, Francia, 1889). El Papa Pío XI las declara “PONTIFICIAS”.

El 24 de abril de 1923, el Papa Pío XI, en carta dirigida al Cardenal Van Rossum, Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide, lo encarga de una EXPOSICIÓN MISIONAL para celebrarse en el marco del AÑO SANTO JUBILAR 1925. Quería estimular el celo por la obra de la salvación de los infieles en todos los espíritus de los peregrinos católicos que afluyeran a Roma con motivo de este año santo jubilar.

Ese mismo año en Colombia, el 20 de octubre, Santa Laura Montoya Upegui, se entrevista con el Señor Nuncio Roberto Vicentini, y le ruega que convoque un CONGRESO NACIONAL MISIONERO, emulando la gran iniciativa del Papa Pío XI y que, entre otras cosas, reglamentara la protección legal de los indígenas en Colombia. (Autobiografía, Laura Montoya Upegui; Editorial Carvajal, Medellín, 1991; pág. 738).

Seguidamente, el 13 de noviembre de ese mismo año, el Nuncio de S.S. en Colombia, Monseñor Roberto Vicentini, celebra en Bogotá una reunión preparatoria de un Congreso y Exposición Nacional de Misiones, que servirá de preparación para la celebración del Año Jubilar de 1925, cuando habrá en Roma una magna Exposición de Misiones.

El 1º de enero de 1924 el Nuncio dirige una circular a los Prelados de Colombia, invitándoles a tomar parte en el Congreso y Exposición Misionales del mismo país, a celebrarse en el mes de agosto de ese año. El Señor Arzobispo de Bogotá, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, Primado de Colombia y Presidente de la Junta de Misiones, nombrada para la preparación de este gran evento nacional, nombra

al Rvdo. Padre Mathurín Jehanno, Provincial de los PP. Eudistas en Colombia, PRIMER PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.

I CONGRESO NACIONAL MISIONERO

El 15 de agosto de 1924, se inaugura en Bogotá la EXPOSICIÓN MISIONAL NACIONAL. Tres días después el PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MISIONES, que sesionará hasta el 24 de este mes, día de su clausura. Se aprueban 34 proposiciones. Las más significativas son las siguientes:

- Que no haya región en Colombia que se quede privada del beneficio de la presencia de los misioneros.
- Que las Diócesis que tengan suficiente clero envíen sacerdotes con el carisma misionero a territorios de misión.
- Que el Poder Público y la conciencia nacional se impongan el deber de sostener y fomentar las misiones entre los infieles.
- Que se establezcan en los territorios de misión colegios y seminarios de misiones para formar las vocaciones autóctonas.
- Que la prensa católica del país se imponga el deber de fomentar la labor de las misiones en Colombia.
- Que se continúe la publicación del BOLETÍN DE MISIONES. (Sólo se publicaron 30 números, de marzo a octubre de 1924. En junio del año 1925 saldrá el PRIMER NÚMERO DE LA REVISTA DE MISIONES. El último número, el 806, corresponde a septiembre – octubre de 2015).
- Ordena que se funde en Bogotá el MUSEO DE MISIONES, que llevará el nombre de “HERRERA RESTREPO” en honor del egregio Arzobispo Primado de Colombia, Bernardo Herrera Restrepo.
- Que se abra un concurso para premiar LA MEJOR HISTORIA DE LAS MISIONES DE COLOMBIA.
- Ordena la publicación de un libro que llevará por título “PRIMER CONGRESO DE MISIONES DE COLOMBIA”.
- Pide este congreso, con celo y patriotismo al Gobierno Nacional, que la Instrucción Pública del Archipiélago (San Andrés y Providencia), quede bajo la inmediata vigilancia de la misión católica de San Andrés.
- Que todos los Arzobispos, Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos, nombren en sus respectivas Diócesis o Territorios de misión el DIREC-

TOR DIOCESANO DE PROPAGACIÓN DE LA FE (Hoy Directores Diocesanos de OMP y Pastoral Misionera), conforme al artículo XIV del Motu Proprio *Romanorum Pontificum* del Papa Pío XI, del 3 de mayo de 1922.

- Se ruega a todos los párrocos de Colombia que establezcan y sostengan en sus parroquias las obras de LA PROPAGACIÓN DE LA FE Y LA SANTA INFANCIA. Que los capellanes, directores y directoras de establecimientos de educación y los misioneros, fomenten estas obras allí donde trabajan.
- Que todos los párrocos celebren anualmente una fiesta en honor de la Propagación de la Fe y otra en honor de la Santa Infancia, y que haya en ella una predicación alusiva a tales obras.
- Que los Rectores y Superiores de los Seminarios fomenten entre sus alumnos el amor a las misiones y que los teólogos se inscriban en LA UNIÓN MISIONAL DEL CLERO, según el querer del Papa Pío XI.
- Apoyar y defender la obra de los misioneros religiosos extranjeros.
- Anima a los laicos a un compromiso mayor con las misiones católicas. Empiezan a aparecer los maestros y catequistas misioneros.
- Encarece al gobierno nacional para que promulgue y mejore las leyes que protegen los intereses de los indígenas y de los habitantes de los territorios de misión.

Algunas concreciones del Primer Congreso de Misiones en Colombia:

LA ANIMACIÓN MISIONERA, SIN PRECEDENTES, EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL

- Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, IMEY, el 3 de julio de 1927, en Yarumal, Antioquia.
- Hermanas Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús, el 11 de abril de 1929, en Santa Rosa de Osos, Antioquia.
- Rama Contemplativa de las Hermanas Misioneras Teresitas, el 11 de abril de 1939, en Santa Rosa de Osos, Antioquia, para el apoyo, desde el Convento de Clausura, del éxito de las misiones.
- Hermanas Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias, el 11 de octubre de 1951, en Santa Rosa de Osos, Antioquia.
- Animación a las comunidades religiosas para la misión en todas las diócesis.
- Formación de equipos de sacerdotes misioneros en las diócesis que vayan de un lugar a otro.
- Los medios de comunicación al servicio de la misión.

- Continuación de la publicación del Boletín de Misiones, que dio origen a LA REVISTA DE MISIONES.
- Se fundará en Bogotá un museo de Misiones.
- Nombramiento del encargado de misiones en cada Jurisdicción eclesiástica.

(Cfr. *Revista de Misiones*, Núm. 605, enero-febrero 1982; págs. 16 – 19. *Archivo histórico de OMP de Colombia, Bogotá*).

INSTITUCIÓN DEL DÍA DE LAS MISIONES:

Su Santidad el Papa Pío XI instituye el DÍA DE LAS MISIONES, consagrado a orar y trabajar por esta grande obra. En *Acta Apostolicæ Sedis*, órgano oficial del Vaticano, en el número correspondiente a enero del año 1927, leemos el programa que en ese hermoso día se ha de cumplir, según los deseos del Santo Padre. He aquí la parte dispositiva del Decreto:

- Se fija el penúltimo domingo de octubre como día de oración y propaganda por las misiones.
- En este domingo se ha de rezar con la misma oración *Pro Propagatione Fidei*.
- El sermón será de carácter misionero, y en él se ha de urgir a los fieles a pertenecer a la Propagación de la Fe.
- Se concede indulgencia plenaria a todos los fieles que en ese día comulgaren y rogaran por la conversión de los infieles.
- En todas las fiestas de misiones y en los congresos de ese carácter puede celebrarse misa votiva solemne por la Propagación de la Fe. Esta concesión fue hecha por Su Santidad el 14 de abril de 1926, pero no se había publicado hasta el presente.

12 | Confiamos que los señores Directores diocesanos de la Propagación de la Fe, se esmerarán por celebrar con la mayor solemnidad este día de bendición para las misiones.

(Cfr. *Revista de Misiones* Núm. 26, julio de 1927, pág. 35. *Archivo histórico de OMP de Colombia, Bogotá*).

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, PATRONA DE TODAS LAS MISIONES: DECRETO

La devoción a Santa Teresita del Niño Jesús, extendida por el mundo entero, ha demostrado evidentemente con qué transportes de alegría

fue recibida su canonización por todos los fieles del orbe católico, no habiendo dejado de derramar la Virgen Carmelita su prometida lluvia de rosas desde el cielo, aun en apartadas regiones de infieles.

Por tal razón, innumerables Prelados de la Iglesia se persuadieron de que serían mayores los frutos que se cosecharían en la viña del Señor, si se declarase celestial Patrona de todos los Misioneros, de cualesquiera Misiones que sean, a Santa Teresita del Niño Jesús, que sumamente ardía en deseos de celo de propagar la fe, y cuyos milagrosos efectos en los paganos son universalmente conocidos. En consecuencia, presentaron humildes súplicas, recogidas de todas partes, a nuestro Santísimo Señor el Papa Pío XI, pidiéndole ratificara con la Suprema Sanción Apostólica estos generales deseos.

Su Santidad, oída relación del infrascrito Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, acogiendo benignísimamente las preces ofrecidas por tan gran número de Prelados, se ha dignado declarar a Santa Teresita del Niño Jesús, PATRONA peculiar de todos los Misioneros, ya hombres, ya mujeres, y también de las Misiones existentes en todo el orbe, igualmente principal con San Francisco Javier, con todos los derechos y privilegios litúrgicos, que a este título corresponden. No obstante nada en contrario. Día 14 de diciembre de 1927.

+A.CARD. VICO Obispo de Porto y S. Rufina, Pref. De la S.C.R. Ángel Mariani, Secretario de la S.C.R.

(Cfr. Revista de Misiones, Núm. 37, Año IV; Bogotá, junio de 1928; pág. 39. Archivo histórico de OMP de Colombia, Santafé de Bogotá).

Reflexiona y comparte

1. ¿Qué aportó este Congreso a la vida misionera de la Iglesia en Colombia?
2. ¿Qué proposiciones de este Congreso siguen siendo válidas para nosotros hoy?
3. ¿Qué podemos hacer para que nuestra Iglesia particular sea más misionera?

II CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Medellín, del 3 al 6 de julio de 1977.

Motivo: En homenaje al Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, en su BODAS DE ORO DE FUNDACIÓN.

Convoca: La Conferencia Episcopal de Colombia; Bogotá, mayo 12 de 1977.

Tema: Responsabilidad de toda la Iglesia al servicio de las Misiones.

Lema: "Ser Cristiano es Ser Misionero".

Conclusiones:

Estas conclusiones deben ser estudiadas luego por la Jerarquía colombiana, a través de la Comisión de Misiones en pleno, para buscar los más adecuados caminos hacia su realización:

- Periodicidad del Congreso: En adelante se celebrará cada cinco años un Congreso Nacional de Misiones.
- Se aprobó la fundación de un Instituto Nacional para la formación del laicado, en relación con las misiones.
- Se llevarán a cabo Congresos Misionales regionales que repitan las enseñanzas del que acaba de terminar y contagien a muchos otros participantes del entusiasmo misionero del mismo.
- Se aprobó la iniciativa de "Parroquias Hermanas". Consiste ésta en que una parroquia de una diócesis, donde ya la Iglesia está en madurez, adopte como hermana una parroquia de un territorio misional, bien sea en Colombia o en el Exterior.
- Que haya los mecanismos necesarios para que las diócesis que poseen un número suficiente de clero ayuden, con personal, a otras diócesis o territorios que carecen en absoluto de sacerdotes para la evangelización.
- Que la Cátedra de Misionología o ciencia de las misiones se haga una realidad en los seminarios y en las universidades católicas del país.
- Que se celebre un CONGRESO NACIONAL DE MISIONES PARA LA JUVENTUD.
- Que en todas las parroquias de Colombia se establezca el Comité de Misiones y las Obras Pontificias Misionales.
- Que en todas las parroquias de Colombia se organicen las Obras Misionales Pontificias de la Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol y la Santa

Infancia; y para que en todas las Parroquias, Iglesias y Capillas se celebre la Jornada Mundial de las Misiones el penúltimo domingo de octubre.

(Cfr. *Revista de Misiones*, Núm. 579; septiembre-octubre de 1977; págs. 226-231. *Archivo histórico de OMP de Colombia*, Bogotá).

III CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Cali, del 5 al 8 de octubre de 1982.

El tema: Parroquia misionera, Familia misionera y Escuela misionera.

Lema: “Salvación Universal: Compromiso de Colombia Católica”.

Algunas de las conclusiones fueron:

Sobre la Parroquia:

- Un equipo de animación misionera en cada parroquia que promueva el espíritu y entregue misionera a todos los niveles.
- Contar con pastores verdaderamente misioneros que apoyen con su espíritu y animen con sus palabras a los cristianos en su deber cristiano.
- Integración de religiosos y religiosas en la pastoral misionera de la parroquia.
- Adopción de parroquias misioneras.
- Organizar las Obras Misionales Pontificias en cada parroquia.
- La parroquia debe presentarse como comunidad, servicio y testimonio.
- La parroquia es célula vital y dinámica de la misión.
- La parroquia es una comunidad de comunidades en donde se suscita, educa y proyecta el dinamismo misionero de la comunión y participación en la construcción del Reino de Dios.
- La parroquia debe ponerse en estado de misión y en acto de misión.

Sobre la familia:

- El sentido de la familia es un valor de nuestra patria que debemos aportar al mundo.
- La familia, igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia.
- La familia cristiana está puesta al servicio de la edificación del Reino y por eso tiene alcance universal.

Sobre la Escuela:

- Para que la escuela forme en el compromiso debe estar vinculada a una pastoral educativa, integrada con la familia, la parroquia y la diócesis.
- La escuela es un “Puente Misionero” entre valores humanos universales.
- Al ser forjadora de hombres es servidora de su destino universal: El Reino de Dios.
- La escuela debe construir el hombre nuevo en colaboración con la familia, la sociedad y la pastoral de conjunto en especial con la parroquia, por ello la escuela es puente misionero.
- El reto misionero de la escuela es el rescate humano de los jóvenes marginados, alejados, desorientados, frustrados, manipulados y la integración de los jóvenes indígenas y afroamericanos a los cuales llega la acción evangelizadora ordinaria.

(Cfr. *Revista de Misiones*, Núm. 608; julio-agosto de 1982; págs. 202-203. Archivo histórico de OMP de Colombia, Bogotá).

Reflexiona y comparte

Del segundo y tercer congreso, ¿Qué sigue siendo necesario para la misión hoy y por qué?

IV CONGRESO NACIONAL MISIONERO

En la ciudad de Bogotá, del 5 al 9 de julio de 1987, se celebró el III COMLA: Congreso Misionero Latinoamericano, que fue al mismo tiempo el IV Congreso Nacional Misionero.

El tema fue tomado de una frase de San Juan Pablo II: “AMÉRICA, LEVÁNTATE, LLEGÓ TU HORA, COMPARTE TU FE”.

Lema: “Colombia, llegó tu hora de ser evangelizadora”.

Objetivo: Impulsar en las Iglesias particulares de América Latina su sentido misionero para que con motivo del V Centenario de su evangelización realicen el propósito expresado en Puebla de proyectarse más allá de sus propias fronteras.

Este Congreso vio el tema misionero como una necesidad vital para la existencia misma de la Iglesia en América Latina, haciendo hincapié en la necesidad de despertar la conciencia misionera de la Iglesia particular para que pueda concretar su compromiso más allá de sus propias fronteras.

Tarea: El compromiso de la Iglesia particular más allá de sus propias fronteras. Particular interés representan las 25 RECOMENDACIONES dadas al final de este Congreso de parte de los obispos, sacerdotes diocesanos, Institutos Misioneros, Institutos Religiosos y Seculares de Carismas no específicamente misionero, y laicos a: Los Obispos diocesanos, las Conferencias Episcopales de América Latina, el CELAM, las Obras Misionales Pontificias de cada país latinoamericano, las Iglesias particulares, los Superiores Mayores de Institutos Misioneros, la CLAR, y los religiosos.

Como conclusión, hubo 25 recomendaciones finales. A continuación se relacionan algunas de ellas:

- Que cada obispo de América Latina asuma su compromiso de avivar en la Iglesia particular la plena vocación misionera, partiendo del compromiso bautismal, que urge también a los laicos, y revitalizando la formación misionera de los presbíteros y de los futuros sacerdotes; para ello las Conferencias Episcopales y el CELAM buscarán los instrumentos oportunos para apoyar este compromiso.
- Dar a la formación del Seminario y a la formación permanente del clero un auténtico espíritu misionero.
- Crear un instituto a nivel continental para formar los agentes de evangelización para que realicen el programa de Iglesias Hermanas hasta sus últimas consecuencias.
- Tomar conciencia de la misión *ad gentes* concretada de esta manera: -Preparación y formación de laicos y jerarquía en los seminarios con dimensión misionera, -Creación de institutos de animación misionera a nivel de cada país, -Que quienes sean nombrados para el trabajo misionero tengan carisma misionero, -Organizar un programa radiofónico misionero a nivel latinoamericano, -Prolongar el COMLA III en cada país con Congresos con esta misma temática, -Intercambiar sacerdotes entre los países de América Latina.
- Dar vida y dinamismo a una obra misionera diocesana que concrete la comunión y participación apostólica entre el clero secular, los religiosos y laicos, que sirva a los sectores lejanos o alejados de las parroquias y cimente futuras opciones *ad gentes*.
- Incluir la materia de misionología como tratado autónomo y de gran valor académico en el pènsum de formación sacerdotal en todos los seminarios de América Latina.

(Cfr. *Revista de Misiones, EXTRAORDINARIO COMLA 3, Núm. 638, julio-agosto de 1987. Toda la Revista se dedicó a este acontecimiento eclesial. Archivo histórico de OMP de Colombia, Bogotá.*)

Reflexiona y comparte

1. ¿Qué aportes importantes dio el COMLA III - IV Congreso Nacional Misionero a la Iglesia en Colombia?
2. ¿Qué cosas de este Congreso no se han cumplido o han quedado pendientes aún hoy, por qué?
3. ¿Qué sugieres para que los compromisos del XII Congreso Nacional Misionero se lleven a cabo?

V CONGRESO NACIONAL MISIONERO

La primera semana de septiembre de 1988, se celebró en Medellín, en el nuevo auditorio del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, la IV SEMANA MISIONAL COLOMBIANA, reiniciándose la serie de estos importantes encuentros de reflexión y formación misionera. Las anteriores se habían celebrado en los años 1952, 1971, y 1972, por iniciativa de las OMP de Colombia y de la Conferencia Episcopal. Este acontecimiento lo hicieron coincidir con el V CONGRESO NACIONAL MISIONERO de Colombia.

La IV Semana Misional Colombiana o V Congreso Nacional Misionero, retomó las conclusiones del III COMLA y del IV Congreso Nacional Misionero de Colombia, en cumplimiento de los programas de proyectar y mantener urgentes los compromisos adquiridos en ese Congreso.

Este V Congreso Nacional Misionero fue también un homenaje a la memoria del gran Obispo Misionero de América Latina, Monseñor Miguel Ángel Builes, cuyo centenario de nacimiento se celebró en esos mismos días (9 de septiembre de 1988).

Compromisos de este Congreso:

- Preparar adecuadamente los agentes de pastoral con estudio profundo del concepto de misión en y desde América Latina.
- Celebrar Semanas Misionales, por lo menos cada dos años.
- Revisar los programas de formación para la animación misionera.
- Promover la animación misionera *ad gentes, ad intra* y *ad extra*, conscientes de que esta promoción enriquece a la Iglesia local.

- Promover, donde no exista, las Comisiones diocesanas de animación misionera.
- Formar en los niños la conciencia misionera, igual que en los jóvenes y en la familia. Preparar a los catequistas que van a formar a los niños.
- Ayudar a formar al clero autóctono.
- Hacer efectivas las líneas de acción y recomendaciones surgidas del COMLA 3 para la animación misionera de América Latina.
- Hacer un año de servicio misionero del clero, de acuerdo con la programación de la CEC.
- Revitalizar el Programa “Ayuda entre Iglesias Hermanas”.
- Hacer una reflexión profunda sobre la identidad misionera del laico.
- Fomentar y fortalecer los organismos misioneros que defiendan la familia cristiana como semillero de laicos comprometidos.

VI CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Bogotá; 12-14 de octubre de 1991.

En Bogotá, del 12 al 14 de octubre de 1991, se realizó un Encuentro Nacional Misionero, que será el VI CONGRESO NACIONAL MISIONERO de Colombia, para proyectar a nivel nacional la *Redemptoris Missio* y las Conclusiones del COMLA IV, en la línea de la misión *ad gentes*.

Propuestas del Congreso:

- Se ha propuesto la creación de los CENTROS DIOCESANOS MISIONEROS, que animarán a las Iglesias particulares y serán el vínculo de unión entre los también propuestos COMITÉS PARROQUIALES DE MISIONES, que serán la célula fundamental y vital de la animación y cooperación misionera en la Iglesia diocesana.
- La Conferencia Episcopal Colombiana, fundó el CENTRO NACIONAL MISIONERO, como una realidad concreta del espíritu misionero de la Jerarquía Eclesial. Este Centro recibe el apoyo y la colaboración de todos y es firme esperanza, pues es un organismo que quiere ser servicio de comunión entre todas las fuerzas misioneras de la Iglesia colombiana.
- El gran compromiso de todos: ENVIAR misioneros *ad gentes*, más allá de nuestras fronteras y necesidades; prepararlos, estar en comunicación con ellos, sostenerlos, tener contacto con sus familias, apoyarlos y ayudarlos con nuestra cooperación y, a su regreso, recibirlos como hermanos mayores en la fe.

Reflexiona y comparte

¿Qué es importante resaltar de los Congresos quinto y sexto para nuestra animación, formación y cooperación misioneras hoy?

VII CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Bogotá, del 14 al 17 de octubre de 1994.

Tema: Iglesia particular inculturada: evangelizada y evangelizadora.

Lema: “Venimos, experimentamos y anunciamos”.

Objetivo General: Fortalecer la responsabilidad misionera universal de las Iglesias particulares por medio del conocimiento de las experiencias de evangelización inculturada que se han dado en las principales etnias del país, para que desde su pobreza puedan ofrecer a todos los pueblos del mundo, caminos concretos de vida y esperanza.

Objetivos específicos:

- Identificar los aciertos y vacíos de la evangelización inculturada de las Iglesias particulares y de su tarea universal en Colombia.
- Iluminados por experiencias de evangelización inculturada y de acción evangelizadora de la Iglesia en Colombia, definir líneas de acción.
- Definir compromisos concretos y evaluables en cada Iglesia Particular frente a la Evangelización Inculturada *ad intra* y *ad extra*.

VIII CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Bogotá, 9-12 de octubre de 1998.

Tema: El Espíritu Santo, protagonista de la misión, hacia el Tercer Milenio: ME LLAMA... ME FORTALECE... ME ENVÍA...

Lema: “Colombia, fortalece tu fe: ENVÍA MENSAJEROS”.

IX CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Bogotá, 8 – 12 de febrero de 1999.

Motivo: Celebración de las BODAS DE DIAMANTE DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE COLOMBIA.

Con tal motivo, el Episcopado Colombiano invitó a nuestra Patria

al Señor Cardenal Jozef Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

(Cfr. *Revista de Misiones*, Núm. 707 de marzo-abril de 1999; Págs. 14-15. Archivo histórico de OMP de Colombia, Bogotá).

X CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Bogotá, 27 a 30 de junio de 2002.

Se retomó el tema de la Iglesia particular: Iglesia particular, misionera universal; y el lema fue: “Iglesia Diocesana: Sal de tu tierra”.

El motivo del Congreso fue la celebración de los 75 años de fundación del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal (IMEY), primero de América Latina; los 50 años del inicio de la misión de los Hermanos Menores Capuchinos en San Andrés y Providencia y la misión del Caquetá de los Misioneros de La Consolata, quienes ese año celebraron los cien años de su fundación.

Compromisos asumidos por las provincias eclesiológicas en el X Congreso Nacional Misionero:

En lo Pastoral:

- Reafirmar el compromiso misionero de los agentes pastorales.
- Formación de familias y líderes misioneros.
- Hermanarse y ayudarse en las zonas pastorales, previa sectorización.
- Formación misionera del laico, como punto de partida en la pastoral.
- Organizar el Centro Misionero Diocesano donde puedan prestarle los servicios de OMP.
- Propiciar encuentros laicales (diocesanos y regionales).
- Aprovechar los cursos de formación misionera de las OMP.
- Formación de los seminaristas con dimensión misionera.
- Formar y consolidar grupos pastorales de formación misionera.
- Apoyar las Escuelas de Animación Misionera (ESAM) de las OMP.
- Formación permanente de sacerdotes, religiosas, seminaristas y laicos con el Curso de Formación Misionera a distancia (de las OMP).

En la Nueva Evangelización:

- Revisar la catequesis en sus métodos y procesos.
- Conformar brigadas misioneras, que vayan a evangelizar a las familias, de modo permanente.
- Fortalecer los planes pastorales de Nueva Evangelización con la dimensión misionera.
- Misión anual de laicos, con líderes laicos.
- Ser claros, decididos y valientes en el anuncio evangélico, aún si llegara al martirio.

En la misión *ad gentes*:

- Ayudar a las Iglesias particulares más necesitadas, con recursos humanos y económicos.
- Intercambio de experiencias y testimonios entre Iglesias hermanas.
- Utilizar las fuerzas misioneras ya existentes, a fin de que las diócesis asuma con ardor la misión *ad gentes*.
- Realizar misiones en los lugares más lejanos y más necesitados de la diócesis.
- Envío de un misionero por diócesis, al menos cada tres años.
- Motivación, formación misionera *ad gentes*, coordinada por el Centro Nacional Misionero.
- Mantener y fortalecer la ayuda pastoral a Iglesias hermanas.
- Con la oración y solidaridad, mantener lazos de fraternidad con los misioneros *ad gentes*.

Reflexiona y comparte

1. ¿Qué se ha cumplido del X Congreso Nacional Misionero?
2. ¿Qué no se ha cumplido y por qué?
3. ¿Qué sugiere para que, como Iglesia particular, se cumplan los compromisos del XII Congreso Nacional Misionero?

XI CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Bogotá, del 2 al 4 de julio de 2010.

Tema: Jesucristo, el enviado del Padre, en el hoy de Colombia.

Lema: “Con Jesús, por el camino y en la mesa” (Salmo 23).

Conclusiones:

El XI Congreso Nacional Misionero, iluminado por los criterios de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, en Aparecida, utilizó la metodología del Ver, Juzgar y Actuar. Por tanto, en cada uno de los tres días se conformaron grupos de trabajo para que, retomando la realidad de Colombia que los mismos Congresistas viven en carne propia, iluminados por los distintos ponentes y acompañados por el Espíritu Santo, trabajaran estos tres momentos:

1. Los desafíos para la misión (1er. Día).
2. Las líneas de acción para la misión (2do. Día).
3. Las propuestas de acción pastoral (3er. Día).

Los resultados de estos tres momentos son en esencia las conclusiones del XI Congreso Nacional Misionero y forman la base para todo el trabajo pastoral que empiezan a consolidar juntamente el Centro Nacional Misionero del Episcopado y las Obras Misionales Pontificias de Colombia, con la metodología prospectiva a través del Proyecto OMP DE COLOMBIA VISIÓN 20-24, LA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN.

I. Cinco grandes desafíos fueron los que anotaron los congresistas:

1. **La Familia:** De 30 grupos de trabajo, 16 de ellos coincidieron en que la familia era un desafío para la Misión de la Iglesia. Es decir, el 53% de los grupos vieron la urgencia de trabajar con la familia desde sus diferentes dimensiones.
2. **La identidad Cristiana:** Nuestra realidad colombiana nos muestra que aún muchos hermanos bautizados no han descubierto su identidad cristiana, Dios no es el centro de sus vidas, no se sienten parte de la gran familia cristiana, muchos escuchan el Evangelio pero no lo llevan a la práctica.
3. **Los jóvenes:** La Iglesia no puede ser ajena a la realidad de la juventud en nuestro país. Muchos acontecimientos culturales retan a la Iglesia para que se vincule fuertemente en un trabajo conjunto con la pastoral juvenil que está descuidada.
4. **Los Planes de Pastoral:** Los métodos pastorales pueden convertirse en sucesos más que en procesos. Los congresistas describieron como desafío para la misión los planes de pastoral, los cuales no pueden ser cerrados sino que deben estar abiertos al soplo del Espíritu Santo. Tampoco hay

una pastoral adecuada que responda a las necesidades de los grupos étnicos y minoritarios.

5. Los Medios de Comunicación: Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación hacen parte de uno de los más grandes desafíos para la Iglesia hoy.

II. Dos ejes acompañaron las Líneas de Acción para la Misión:

1. Espiritualidad:

- Propiciar un encuentro personal con Cristo.
- Nuestra vida de fe y nuestro compromiso misionero.
- Ser testigos auténticos del Evangelio.
- Vivir el Kerygma.
- Acompañar a las familias para permitirles una experiencia de auténtica vida cristiana.
- Renovar la misión de la Iglesia.
- Iluminar la vida con la Palabra de Dios.

2. Formación:

- Desarrollar procesos de formación familiar.
- Formar y promover discípulos-misioneros desde la familia.
- Formar agentes de pastoral partiendo de la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia.
- Propiciar una formación misionera integral.
- Involucrar en la formación misionera a los niños, jóvenes y adultos.
- Utilizar los medios de comunicación social para la formación misionera.
- Formar agentes de pastoral familiar.
- Involucrar en la formación de familia misionera el auténtico sentido de la familia: santuario de la vida y escuela de virtudes evangélicas.
- Involucrar en la formación misionera el tema de la inculturación del Evangelio.
- Propiciar la formación misionera como “Proceso – Permanente”.

III. Las propuestas de acción para la misión fueron las siguientes:

1. La familia:

- Formando integralmente a los agentes de pastoral para que evangelicen, eduquen y reedifiquen a la familia desde su realidad, a través de una acción articulada entre parroquias, colegios y medios de comunicación.
- Creando una pastoral misionera de la visitación que vaya a cada hogar anunciando la Buena Noticia de Jesús.
- Formando a los niños misioneros para que ellos mismos evangelicen a sus propias familias.
- Organizando una pastoral familiar a través de un diagnóstico participativo recuperando el verdadero sentido de la familia, santuario de la vida y escuela de virtudes evangélicas, formando agentes que lleven la experiencia del amor de Dios a través de la Palabra de Dios, la Doctrina de la Iglesia y su Magisterio.
- Capacitando agentes de pastoral familiar que ayuden a los padres de familia a enfrentar los desafíos que le presentan la sociedad actual y lograr coherencia entre fe y vida.
- Formando grupos pastorales parroquiales de carácter familiar, con formación integral y acompañamiento permanente.
- Acompañando a las familias vinculadas a la actividad pastoral.
- Reforzando e impulsando la evangelización, aprovechando debidamente la etapa de preparación a los sacramentos y continuándola con el acompañamiento a las familias.
- Acompañando y formando a las familias a través de talleres familiares, visitas y seguimiento post sacramental.
- Implementando el programa de Familia Misionera de OMP en todo el territorio nacional.
- Desarrollando un proceso de formación familiar integral, partiendo del kerigma en busca de familias evangelizadas y evangelizadoras.
- Acercamiento a las realidades familiares a través de visitas familiares, asambleas, actividades, utilización de recursos tecnológicos, expresiones artísticas y evangelizar desde allí.
- Seguimiento y continuidad a los procesos.
- Iniciando desde la parroquia una formación permanente que lleve a generar pequeñas comunidades partiendo del núcleo familiar.
- Formando agentes de pastoral familiar, que desde la familia misionera

siembren y cultiven los valores humanos y cristianos que fortalezcan la comunión con Cristo y su Iglesia.

- Convencernos de una conversión personal y pastoral para convencernos de la necesidad de llevar a cabo la enseñanza de los valores cristianos en la familia.
- Fortaleciendo y orientando los procesos de evangelización integral en la familia.
- Aprovechar los cursos pre-sacramentales para evangelizar a toda la familia.
- Revitalizando familias y promoviendo desde ellas mismas sus valores y haciendo sentir la presencia de Jesús en sus vidas.
- Fortaleciendo y orientando los procesos de evangelización integral en la familia.

2. La identidad cristiana:

- Creando espacios espirituales y de convivencia fraterna que den lugar a la escucha, al diálogo y al consejo.
- Fortaleciendo los procesos de catequesis para los sacramentos brindando acompañamiento pre-sacramental y post-sacramental.
- Animando el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) como ocasión propicia para incentivar el Espíritu Misionero en todo el pueblo de Dios; apoyándonos con oraciones, sacrificios y ofrendas.
- Impartiendo formación integral y permanente para asumir el compromiso de ser discípulos misioneros en una espiritualidad de comunión.
- Renovando el encuentro vivo con la persona de Jesús.
- Propiciando el encuentro con Jesucristo desde el propio testimonio de vida que nos permita generar agentes multiplicadores.
- Renovando profundamente la acción misionera de la Iglesia desde un encuentro con Cristo a través de la palabra, oración y los sacramentos; anunciando el evangelio de una manera radical en la realidad cotidiana de cada ámbito social, para anunciar el evangelio encarnado en la vivencia de cada persona según la propuesta de Cristo.
- Fortaleciendo el testimonio de sacerdotes, religiosos y feligreses.
- Acompañando la experiencia personal y familiar a través del encuentro con Cristo encarnado en la comunidad.
- Propiciando la vivencia del Kerigma por medio de una constante y verdadera conversión cristiana, aprovechando los medios de crecimiento como la oración, el evangelio y la comunidad.

- Profundizando el encuentro personal con Cristo desde el conocimiento de la Palabra de Dios orada, meditada, proyectada, celebrada y testimoniada para lograr pequeñas comunidades cristianas, cuya finalidad es una Iglesia evangelizada y evangelizadora.
- Creando espacios y momentos para propiciar el encuentro personal con Jesucristo a través de la *Lectio divina*, buscando el asombro y el enamoramiento para luego encarnarlo.
- Brindando espacios que permitan un encuentro personal con Cristo vivo.

3. Los jóvenes:

- Aprovechando los espacios existentes en las instituciones educativas para generar encuentros personales con Jesús que transformen las vidas de los jóvenes.
- Preparando agentes de pastoral juvenil de forma integral y permanente con pedagogías y didácticas de acercamiento y generación de confianza con los jóvenes que permitan generar espacios de expresión cultural desde los intereses de los jóvenes y sus gustos, que les muestren el rostro del Señor de manera que se sientan pertenecientes a una Iglesia que los acoge y los acompaña de manera permanente.
- Motivando e impulsando permanentemente la misión juvenil con estrategias que comprometan a los jóvenes con sus comunidades parroquiales, urbanas y especialmente las rurales.

4. Los planes de pastoral:

- Construyendo un Proyecto Misionero General.
- Llevando el mensaje cristiano a los jóvenes y niños, que ellos sean los verdaderos y futuros misioneros de nuestra Iglesia: Infancia misionera, pre-juvenil misionero, juventud y la familia misionera.
- Aprovechando los objetivos propuestos por Monseñor Luis Augusto CASTRO QUIROGA, Arzobispo de Tunja, para la formación y animación misionera:
 - Kerygma.
 - Comunidad.
 - Valores.
 - Animación Misionera.
- Teniendo los presbíteros y religiosos mayor disponibilidad y atención a los grupos.
- Diseñando un proceso de formación integral para todos los agentes de

pastoral que involucre niños, jóvenes y adultos desde su realidad y condición y los capacite como discípulos misioneros.

- Fomentando la presencia de las OMP en todas las parroquias y comunidades.
- Creando y consolidando espacios de estudio de la Palabra de Dios y de los documentos de la Iglesia.
- Sistematizando y socializando los estudios pastorales para que sean conocidos por todos.
- Realizando un adecuado diagnóstico de la realidad, tanto de los agentes como del pueblo en general.
- Ofreciendo formación integral teórico – práctica para todos los agentes de pastoral.
- Propiciando el trabajo de comunión entre pastores, religiosos, religiosas y agentes de pastoral en la conformación de pequeñas comunidades familiares donde se dé el testimonio de vida cristiana iluminados y fortalecidos por la Palabra, llegando así al corazón de cada uno y generando un mayor compromiso de servicio y de acompañamiento.
- Formando conciencia en los párrocos y agentes pastorales para que tanto en la zona urbana como rural se apunte a la formación de líderes que apoyen el caminar de la misión de la Iglesia.
- Impartiendo, desde la CEC, directrices precisas para que en todas las jurisdicciones eclesiásticas se capacite un número significativo de agentes de pastoral familiar que asuman el papel de líderes y que a su vez se encarguen de capacitar a los fieles de todas las parroquias.
- Replicando la experiencia del XI Congreso Nacional Misionero en cada parroquia, para generar una acción pastoral partiendo de los agentes de pastoral con el apoyo de la Conferencia Episcopal Colombiana a través de la Comisión Episcopal de Misiones, con el objetivo de integrar a los alejados e indiferentes.
- Elaborando un programa de capacitación permanente de los agentes de pastoral.
- Unificando criterios donde todos hablemos el mismo lenguaje.
- Identificando y facilitando la formación de líderes en la comunidad llevándolos al encuentro personal con Jesús.
- Propiciando desde los Pastores unas homilias dirigidas a todas las familias y que lleguen al ser del misionero.

5. Los medios de comunicación:

- Facilitando el encuentro de los pueblos con la persona de Jesús, inculturando el Evangelio en lo cotidiano, mediante planes pastorales en los que se integren una nueva animación misionera y se actualice en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.
- Utilizando los medios de comunicación como espacios privilegiados para la misión.
- Llevando el mensaje de Jesús a través de las tecnologías de la información y la comunicación, creando una pastoral misionera virtual, donde un asesor capacitado responda las inquietudes de los jóvenes por medio de foros y chat.
- Aprovechando los medios de comunicación para comunicar el evangelio.

6. La realidad social:

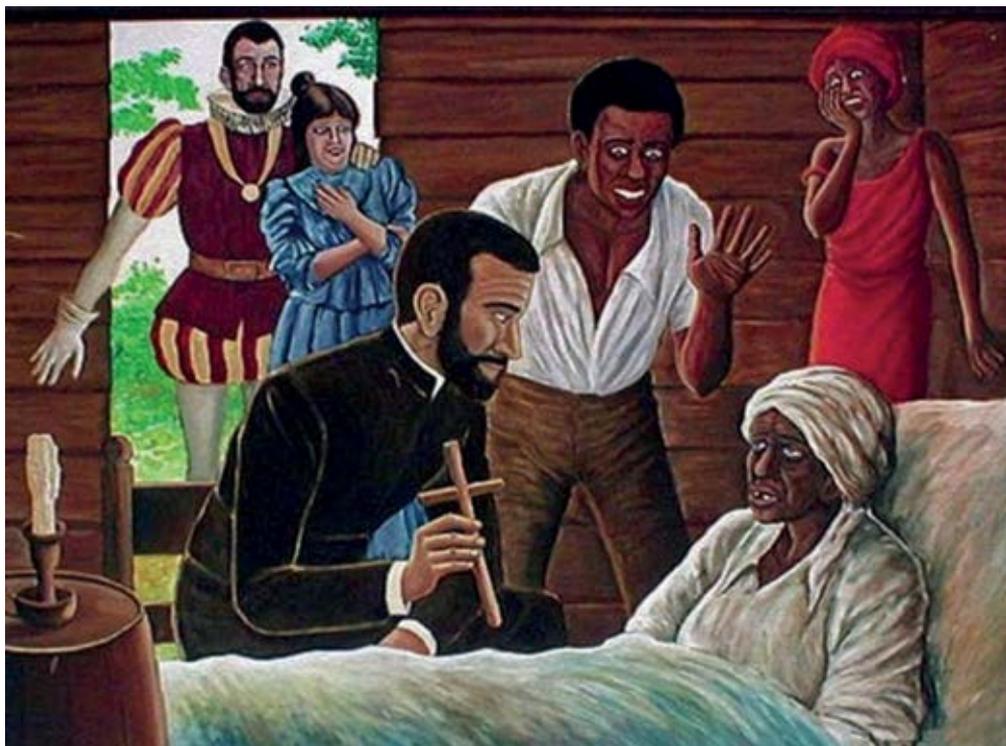
- Creando un equipo interdisciplinario que lidere la formación misionera en todos los ámbitos y necesidades.
- Conformando comunidades eclesiales de base para fortalecer el conocimiento de Jesucristo a través de la Palabra.
- Facilitando el encuentro de los pueblos con la persona de Jesús, inculturando el Evangelio en lo cotidiano.
- Conformación y fortalecimiento de pequeñas comunidades cristianas, que maduren procesualmente en su fe.
- Abriendo espacios para compartir con otras culturas.
- Acompañando procesos de formación integral en las parroquias ante la descristianización de la sociedad hoy.
- Aprovechando todos los espacios de acercamiento y encuentro espontáneo con las personas y las comunidades en su cotidianidad.

Todas estas conclusiones resumidas en los **Desafíos, Líneas y Propuestas de Acción** para la misión resultaron como reflexión de los congresistas y trabajo en común. Es un trabajo verdaderamente valioso porque se unen los misioneros y misioneras de Colombia, de varios lugares, de varias realidades, de múltiples labores misioneras, con diversas expectativas... Y todos con un gran sueño: ENCONTRARSE CON JESUCRISTO, EL ENVIADO DEL PADRE Y ANUNCIARLO EN EL HOY DE COLOMBIA.

Mario Álvarez Gómez Pbro.

Reflexiona y comparte

1. ¿Qué valora del XI Congreso Nacional Misionero?
2. ¿Qué repercusión ha tenido este Congreso en tu parroquia, comunidad eclesial y jurisdicción eclesiástica?
3. ¿Qué frutos espera del XII Congreso Nacional Misionero?



San Pedro Claver SJ (1580-1654)
Patrono de las misiones entre los negros
ESCLAVO DE LOS ESCLAVOS NEGROS PARA SIEMPRE

2. FUNDAMENTOS ECLESIOLÓGICOS DE LA DIMENSIÓN MISIONERA EN Y DESDE LAS IGLESIAS LOCALES

El XII Congreso Nacional Misionero previsto para mayo 26 al 29 de 2016, se ubica dentro de una de las tres situaciones señaladas por San Juan Pablo II en la Carta Encíclica *Redemptoris Missio* en cuanto a las diversas circunstancias en las que se desarrolla la misión de la Iglesia, a saber: a) Comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas que irradian el testimonio del evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal (Actividad Pastoral); b) grupos enteros de bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe y donde se hace necesaria una “nueva evangelización”; c) pueblos, grupos humanos y contextos socioculturales donde Cristo y su evangelio no son conocidos (Misión *ad gentes*) (cfr. n.º 33).

La primera situación es la que inspira el contenido del Congreso de 2016, dejando para los dos siguientes las situaciones de *Nueva evangelización* para las Iglesias que requieren o reevangelización o nueva evangelización, y de *misión ad gentes* donde Cristo no es conocido.

En la primera situación se trata de Iglesias particulares que han logrado estructurar planes de pastoral en los cuales se prevén tanto la ‘misión *ad intra*’ como la ‘misión *ad extra*’. Puede considerarse este logro como fruto de dos Congresos anteriores: VII en 1994 y X en 2002, que trataron específicamente la responsabilidad misionera de las Iglesias particulares.

En Colombia se advierten tres grupos de Iglesias particulares en esta situación: Las diócesis cuyo plan de pastoral se inspira en el Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE), o en el Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización (PDRE) o en otras modalidades de organización pastoral. Se constata, de esta manera, que la mayor parte de las Diócesis de Colombia cuenta con Planes bien definidos.

El XII Congreso Nacional Misionero se convierte, entonces, en una oportunidad maravillosa para compartir el dinamismo misionero que ya se está realizando en estas Iglesias –como punto de partida-, pero también en un momento propicio para despertar, profundizar y madurar aún más su dinamismo misionero, -como punto de llegada-.

En este artículo se pretende ofrecer algunos fundamentos eclesiológicos que ayuden a dar sentido a lo que ya se está realizando en relación con la acción misionera de las Iglesias particulares, y a la vez, que contribuyan a profundizar y fortalecer el camino de estos próximos años. Básicamente, se trata de recordar los nuevos paradigmas eclesiológicos señalados por el Concilio Vaticano II, actualizados con nuevos aportes de *Aparecida* y *Evangelii Gaudium*.

Esta aproximación eclesiológica sobre la dimensión misionera se puede hacer a través de tres preguntas:

- ¿Quién realiza la dimensión misionera? (sujeto).
- ¿Para qué se realiza la acción misionera? (objeto).
- ¿Cómo se realiza esta acción misionera? (modalidad).

Se ofrece respuesta a las tres preguntas en cada uno de los siguientes numerales:

1. En y desde las Iglesias particulares se dan la opción, la conversión y la acción misioneras (el sujeto)

El Concilio Vaticano II realiza un giro copernicano en eclesiología al pasar de la visión de Iglesia universal, “sociedad perfecta”, a la visión de “Cuerpo de las Iglesias” o sea, Iglesias particulares en comunión, por cuanto “en ellas y a partir de ellas existe la Iglesia católica, una y única” (LG, 23). De ahí la identificación de la diócesis como “porción del Pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la colaboración de su presbiterio. Así, unida a un pastor, que la reúne en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular. En ella está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo Una, Santa, Católica y Apostólica” (CD, 11).

Esta visión eclesiológica fue retomada en el Documento de Aparecida a propósito de los lugares de la comunión y misión (Nos. 164-169), a los cuales el papa Francisco hizo eco en el discurso al CELAM en Río de Janeiro en julio de 2013:

La misión paradigmática (...) implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de

reforma de las estructuras eclesiales. Esto como consecuencia de la dinámica de la misión que implica cambiar los corazones de los cristianos, esto es precisamente la misionariedad.

La identidad e importancia de las Iglesias particulares recuperada por el Concilio Vaticano II fue reafirmada por el Papa Francisco ya desde el momento en que saludó, como obispo de Roma, a su nueva diócesis el día de su nombramiento. Ninguna alusión al lenguaje universalista de la Iglesia; todo lo contrario, la reafirmación del lugar e identidad de la diócesis de Roma: “Comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias”. Esta reorientación eclesiológica dada por el obispo de Roma desde el comienzo es reafirmada en *Evangelii Gaudium* en diversos textos que merecen la pena ser retomados. El primero, a propósito del alcance y límites de la Exhortación:

Tampoco creo que deba esperarse del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. No es conveniente que el Papa remplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable ‘descentralización’ (n.º16).

Un segundo texto está enmarcado dentro del llamado a *una impostergable renovación eclesial*:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras, que exige la conversión pastoral, sólo puede entenderse en este sentido: Procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (n.º 27).

Y después de hablar de la parroquia, de las comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, se refiere a las Iglesias particulares, como eje articulador, en estos términos:

Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella 'verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica' (CD, 11). Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. (n.º 30).

Por los textos anteriores podemos afirmar que la opción, la conversión y la acción misioneras ejercidas por todos en la Iglesia particular es lo que hace posible que la pastoral ordinaria se convierta en 'misión permanente' y que toda la Iglesia local se coloque *en salida*.

Para esto es necesario que cada Iglesia particular, -si es verdad que en ella 'verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo-, asuma en todo su ser y organización las categorías eclesiológicas que tradicionalmente se han aplicado a la Iglesia universal y que, además, el Concilio Vaticano II las propone para el mundo entero: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo (cfr. LG, 17). Para cumplir esta amplia misión cada Iglesia local ha de ser Sacramento, es decir, 'signo e instrumento'. De aquí se pueden deducir afirmaciones eclesiológicas claras para las Iglesias locales, asumiendo para sí las grandes categorías eclesiológicas enunciadas en *Lumen Gentium* y en otros documentos.

- Cada Iglesia particular es "porción del Pueblo de Dios" (LG, 23 y CD, 11) y consecuentemente se ha de preocupar de todos y de todo lo que concierne con su misión en el mundo.
- Cada Iglesia particular es "Cuerpo de Cristo" (cfr. LG, 7) y consecuentemente ha de encarnar y manifestar la organicidad propia de un cuerpo.
- Cada Iglesia particular es "Templo del Espíritu Santo" (cfr. LG, 6) y consecuentemente ha de encarnar y manifestar el dinamismo renovador y transformador en medio del mundo.
- Cada Iglesia particular es 'sacramento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano' (cfr. LG, 1), y consecuentemente Sacramento del Reino (cfr. LG, 5).

De esta manera es posible lograr lo que el mismo Concilio propone para la implantación de las Iglesias jóvenes en territorios de misión (cfr. Cap. III del Decreto *Ad gentes*).

2. Iglesias particulares que evangelizan para hacer presente en el mundo el Reino de Dios (el objeto)

La Iglesia -y por consiguiente cada Iglesia local-, no existe para sí misma, sino que existe para ser “germen” y “comienzo del Reino en la tierra” (LG, 5), siendo “sacramento” del mismo, es decir, signo e instrumento del advenimiento del Reino. Esta condición de “sacramento” la realiza mediante la tarea evangelizadora: “Evangelizar es hacer presente en el mundo el reino de Dios” (*Evangelii Gaudium*, 176).

Dos preguntas importantes: ¿De qué mundo se trata? Una orientación la podemos encontrar en el capítulo II de *Evangelii Gaudium*: Es ese mundo en el que haciendo un discernimiento evangélico se descubren grandes retos y desafíos de carácter económico, político y cultural que es preciso asumir para poder contribuir a renovar y transformar (cfr. Cap. II). Y la segunda pregunta: ¿A qué realidades se refiere el Reino? El mismo papa Francisco señala orientaciones al respecto: El Reino “lo toca todo”; implica a “todos los hombres y todo el hombre”; el anuncio de la Buena Noticia se dirige a toda la creación. “Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana. Todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos” (n.º 181).

3. Iglesias particulares que viven la misión y se comprometen con la misión (el cómo)

¿Cómo identificar la vida y el compromiso misionero de las Iglesias particulares? La situación a la que se está haciendo referencia en esta preparación del Congreso y en la realización del mismo es la de “comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas que irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal” (*Redemptoris Missio*, 33).

La distinción que se ha hecho siempre de la “misión *ad intra*” y la “misión *ad extra*” nos ayuda a visualizar el cómo de la dimensión misionera:

Las Iglesias particulares en Colombia, organizadas en su tarea evangelizadora con el apoyo de diversas modalidades de

planeación, planes, procesos, sistemas, han querido llevar adelante la “misión *ad intra*”:

a) Promoviendo diversos escenarios de evangelización: familia, comunidades de base o grupos de familias, sectores, parroquias y también evangelización en los diversos sectores significativos (niños, jóvenes, profesionales, etc).

b) Organizando y animando los diversos ‘servicios’ y ‘servidores’ de la comunidad: Catequesis, celebraciones, caridad, promoción humana, formación espiritual, teológica y misionera, misiones populares, entre otros.

c) Articulando las diversas estructuras y organismos que hagan posible una pastoral orgánica, dinámica y participativa. De esta manera cada Iglesia particular vive en “estado permanente de misión”.

Para la “misión *ad extra*” se ha dispuesto de numerosas iniciativas: Desde la sensibilización, animación y formación para colaborar de diversas maneras en las ‘obras misioneras’, hasta la participación directa y personal de presbíteros, religiosos(as) y laicos a Iglesias hermanas de Colombia, de América Latina y de otros continentes.

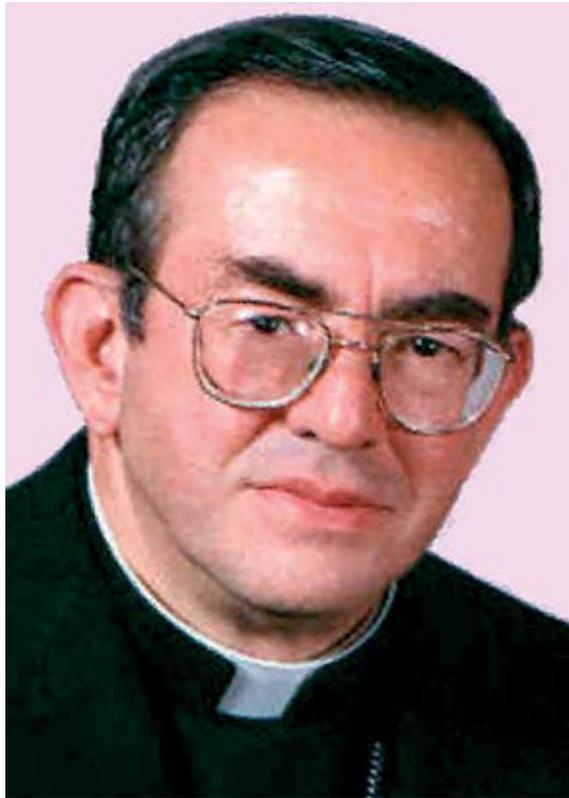
Estas dos formas de hacer vida y de comprometerse con la dimensión misionera de la Iglesia, si bien es una realidad que ya está presente y de la cual hay muchos testimonios, sin embargo tienen que estar abiertas a un cambio de mentalidad y a un cambio de paradigma de evangelización, lo que requiere, conversiones profundas personales y comunitarias.

A esto nos invita y nos quiere comprometer el XII Congreso Nacional Misionero convencidos de que con el aporte de todos, tanto de la variada riqueza de las experiencias vividas como de los nuevos aportes y líneas de futuro que proyecten un nuevo amanecer misionero por parte de las Iglesias particulares que peregrinan en Colombia, para contribuir a la dilatación del Reino de Dios en nuestro país.

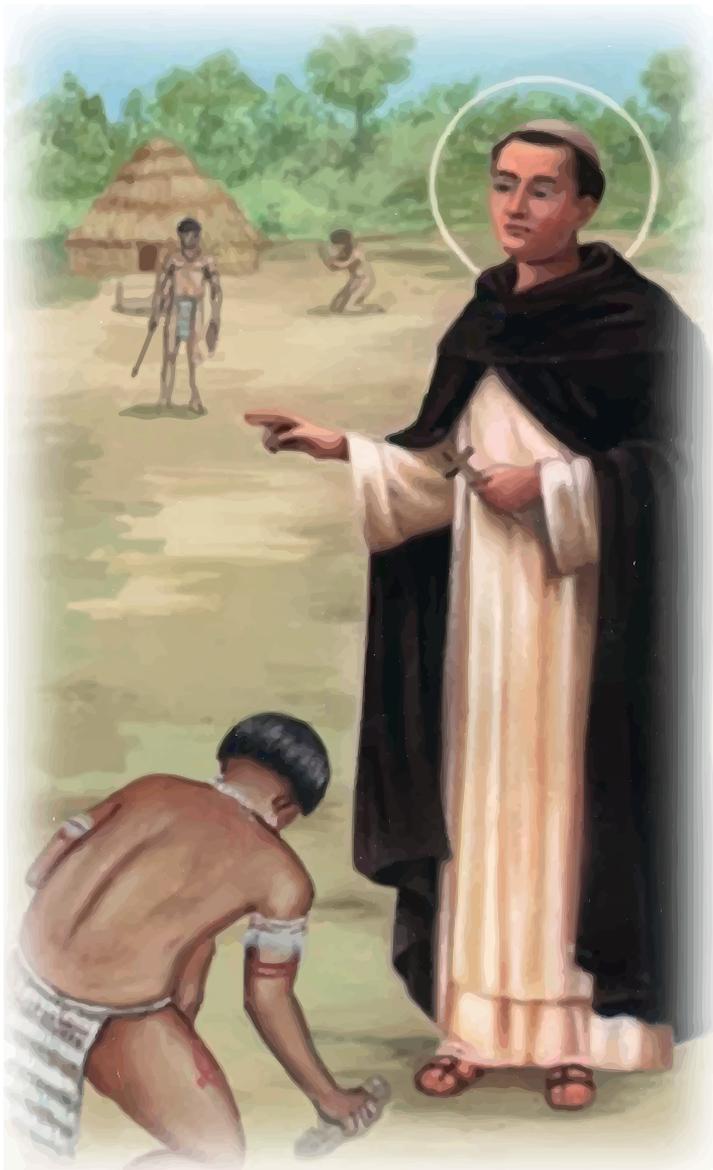
Luis Fidel Suárez Pbro.

Reflexiona y comparte

1. ¿Qué frase o idea de este artículo le llama más la atención y por qué?
2. ¿Qué es la Iglesia particular y cuál es su misión?
3. ¿Qué es la misión *ad gentes* y cómo vivirla personal y comunitariamente?



Monseñor Isaías Duarte Cancino (1939-2002)
PROFETA DE LA PAZ



San Luis Beltrán OP (1526-1581)
Misionero en la Costa Caribe colombiana
PATRONO DEL NUEVO REINO DE GRANADA

3. LA MISIÓN EN SALIDA Y SUS ROSTROS MARAVILLOSOS

Te cuento que el término “salida” aplicado a la misión es nuevo y obra del Papa Francisco. Pero la realidad de la misión en salida es vieja y coincide con la vida misma de la Iglesia. En esta misión en salida se comprometieron personas como Pedro y Pablo, Justino, Bonifacio, Ireneo de Lyon, Cirilo y Metodio, Mateo Ricci, Bartolomé de las Casas, José de Anchieta, Francisco Javier, Fray Luis de Bolaños, Pedro Paez, Gregorio Magno Papa, Gregorio XV Papa, Costantino José Beschi, Bernardino de Sahagún, Vasco de Quiroga, Toribio de Mogrovejo, Alejandro de Rhodes, Roberto de Nobili, Guillermo Massaia, Francisco Ingoli, Henry Le Sour, Jules Monchanin, Paolo Manna, Juan Pablo II y actualmente Francisco, sin contar una multiplicidad de grandes apóstoles en todos los tiempos y en todos los continentes.

Una luz sobre la misión en salida nos la ofreció, a ti y a mí, el documento de Aparecida, con esta joyita de compromiso misionero:

“Los discípulos, quienes por esencia somos misioneros en virtud del Bautismo y la Confirmación, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra” (N. 377).

Todo este maravilloso programa de misión universal suponía una formación específica en el clero del continente americano para capacitarlo en la formación de los laicos, de las parroquias, de las diócesis, de tal manera que sintieran la pasión misionera universal en la espiritualidad y en las opciones de vida. Con las debidas excepciones, eso no ha sido posible. El motivo es muy sencillo: No han sido formados para ello en los seminarios, cuyos programas debidamente aprobados carecen de este tipo de formación a la misión en salida.

¿Quiénes lideran hoy el esfuerzo misionero en el mundo? No es América ni mucho menos Europa. Los primeros lugares los tienen África y Asia y ello a pesar de que América tiene más del 50% de los católicos del

mundo y Europa el 27%. Asia solo tiene el tres por ciento y África el 12%. Parece irónico, pero el país que en el mundo más envía misioneros hoy, más allá de sus fronteras nacionales, es Corea del Sur.

Sucede, sin embargo, que también el católico americano, como el de cualquier otro continente, está llamado a vivir su catolicidad, a sentir el llamado a superar sus fronteras de fe y a veces de cultura y continente.

Es bueno aclarar que la ausencia de formación misionera en los seminarios no es el único motivo de crisis de la proyección americana hacia la misión universal. Hay también otros.

En primer lugar, hay un nuevo elemento que puede ser una luz maravillosa pero también una sombra preocupante. El documento de Aparecida nos declaró a todos, como es teológica y pastoralmente necesario, discípulos misioneros. Mientras que ello puede ser un gran impulso a la misión en salida del futuro, puede también convertirse en un calmante, en un tranquilizante en el presente y en un encerramiento continental que reduce la vocación misionera al servicio de las propias Iglesias locales y nacionales pero nada más. Advertí de este peligro inmediatamente después del evento de Aparecida al indicar que Latinoamérica no debía ser misionera sólo en el continente sino también desde el continente.

En segundo lugar, la ola de la globalización ha comprimido tanto el espacio como el tiempo y pareciera que la totalidad del mundo estuviese a nuestros pies. Hay diversos estudios al respecto y por tanto omito referirme a este aspecto.

40 | Pero, más allá de los cambios de espacio y tiempo, es necesario que también hoy, en esta era de globalización, la formación laical o sacerdotal de los jóvenes en América cautive su imaginación y dilate su corazón para recibir el llamado a la misión en salida y universal.

San Francisco Javier entusiasmaba a los universitarios con sus cartas desde la India y Japón. El Cardenal Massaia hacía lo mismo desde África con sus cartas desde la misión a las juventudes de Francia e Italia hace un siglo. El mismo Alfonso de Ligorio entusiasmaba con sus relatos de siglos atrás sobre los mártires cristianos en el Japón. Tenemos que pintar nuevamente la misión universal para que la imaginación se deje inundar por la pasión evangelizadora sin fronteras.

Considero que, retomando la visión del Papa Francisco sobre la Misión en Salida, es posible desentrañarla y poner de manifiesto aspectos importantes, atrayentes, apasionantes, que despierten en ti la pasión misionera y el deseo de seguir el mandato de Jesús de ir por todo el mundo y hacer discípulos de todos los pueblos. De los diez o más rostros que se pueden diseñar para expresar el gran proyecto de la misión en salida, te ofrezco algunos.

PRIMER ROSTRO: LA MISIÓN HACIA AFUERA

“En el año de 1597 nueve misioneros europeos y diecisiete cristianos asiáticos murieron crucificados en una colina próxima a Nagasaki, en Japón. En los treinta años siguientes fueron martirizados otros 205. Eran sacerdotes y laicos que en su mayoría fueron quemados vivos o decapitados también en Nagasaki. Durante más de dos siglos no se volvió a hablar de cristianos en aquella región.

Alfonso de Ligorio relató esos sucesos en una historia de estilo sencillo que tuvo gran difusión. Un siglo después se seguía leyendo, sobre todo en los institutos religiosos. Y en 1846 cayó en manos de un seminarista de Verona, Daniel Comboni, de quince años de edad. Éste, como es natural, se entusiasmó con los evangelizadores, con los primeros cristianos del Japón y con aquellas remotas catatumbas. Un chico que quiere ser apóstol sueña siempre con empresas difíciles y lejanas. Y además, en ese momento el Extremo Oriente estaba volviendo a ser de actualidad” (Agasso, Domenico, Daniel Comboni, Ed. Sin Fronteras, Bogotá, -sin fecha- p. 11).

Desde ese momento, Daniel vio esas tierras lejanas como plataforma de su acción misionera. Él también se vio diversamente, una persona valiente capaz de dejar atrás muchos apegos y proyectos locales para vivir su vida en círculos que crecen, que se van ampliando, abriendo, ensanchando. Es todo lo contrario de un joven que se deja llevar por la drogadicción. Los círculos de su vida se van restringiendo hasta quedar totalmente reducida a un círculo como es la preocupación de su propio cuerpo y nada más.

Misión hacia afuera significa movimiento de amor evangelizador más allá de lo que es familiar, conocido, hacia la diversidad; más allá de

las fronteras como indicaba el Papa Francisco a los jóvenes en Brasil. Significa proseguir el camino centrífugo de Jesús, enviado del Padre con la fuerza del Espíritu.

Naturalmente, es un acto imaginario a la par que de fe, que debe ser purificado de cuanto es exótico e invita a despertar nuevas actitudes ante lo nuevo, como quien entra por primera vez en un jardín ajeno y camina con cuidado, admirando la belleza del jardín, de sus flores, de sus plantas, de su arte y sabiendo apreciar la presencia del Espíritu que se manifiesta en la sabiduría local (cfr. Castro, Luis Augusto, *Metáfora y Misión*, Ed. Paulinas, Bogotá, 2010, pp. 159 y ss.). Es asumir la fe de Abraham a quien se le dijo: “Ve a la tierra que yo te indicaré” pero siempre llevando consigo las palabras de Jesús: “Yo estaré contigo”.

SEGUNDO ROSTRO: LA MISIÓN A LOS OTROS

Se llamaba Pedro Claver. Vivía en Palma de Mayorca. Tenía en su corazón un gran deseo de servir al Señor pero no sabía cómo. Entonces, se fue a hablar con los jesuitas para que lo iluminaran. Al primero que encontró fue al hermano Alfonso Rodríguez el encargado de la portería. Afortunado encuentro. Por la portería pasaban todas las cartas, boletines e informes que venían del Nuevo Mundo. Mientras le daba una mano en las tareas de la portería, Pedro lo escuchaba. A la vez, Alfonso oraba para que el Señor lo iluminara en guiar a Pedro. Finalmente le dijo: “Los esclavos tienen un valor infinito, el valor de la sangre de Jesús, mientras que las riquezas de las Indias no valen nada”. Estas palabras quemaban en el corazón de Pedro. Su anhelo de servir al Señor adquirió un rostro especial, no el de los demás en general, sino el rostro de los esclavos de Colombia. Él se convertiría en el esclavo de los esclavos negros.

Misión a los otros. Estos no son otros porque estén separados por fronteras geográficas sino porque nos desafían por las situaciones en que viven y por los valores culturales y religiosos que les son propios.

Es oportuno recordar que “la particularidad de la misión en esta edad ecuménica y globalizante consiste no tanto en cruzar las fronteras geográficas cuanto cruzar las fronteras entre la fe en Cristo el Señor y la increencia. Un misionero es alguien enviado para dar a conocer y

obedecer a Cristo en medio de aquellos que no lo conocen ni lo obedecen, ya sea un viaje corto o largo” (Newbegin).

Es esta una misión donde es prioritario el primer anuncio como comunicación de corazón a corazón de la experiencia de Jesús en todo tiempo y lugar (cfr. Castro, Luis Augusto, *Metáfora y Misión*, Ed. Paulinas, Bogotá, 2010, pp. 159 y ss.).

TERCER ROSTRO: LA MISIÓN A LOS COMPAÑEROS

¿Le tienes miedo a las niguas? ¿Te aterrorizan las garrapatas? ¿Te dan escalofrío los aradores? Son tres tipos de insectos que te pueden agarrar y hacer de tus pies, para ti una tortura única, y para ellos, un óptimo banquete. Pues bien, a ellos no les importó esa tortura y llegaron descalzos. Los demás notaron inmediatamente que se parecían a ellos por estar descalzos. Maravillados exclamaron “motolinía” expresión que se refería a ellos y que quería decir: “Pobre y humilde”. Eran doce franciscanos que llegaban a la antigua Tenochtitlan. Meses antes habían pasado los conquistadores con Hernán Cortés a la cabeza. Los doce no eran conquistadores, querían ser sencillamente compañeros y lo fueron. Jugaban con los niños pero siempre teniendo un papel en la mano para escribir las palabras que escuchaban y descifrar el verdadero significado de las mismas.

Pero no me salgas con que son historias viejas, porque no hace mucho estuve en Asia visitando un pueblo donde todos eran iguales y muy compañeros. Nada difícil entre la propia gente. Pero de pronto, uno de ellos se acercó y me dijo: “Soy mejicano”. En África encontré otros latinoamericanos que lejos de tomar las debidas distancias o de colocar grandes proyectos entre ellos y la gente, se identificaban con ésta, eran tan compañeros que terminaban en la cocina, se sabe ya con cuáles intenciones. No había barreras, eran todos compañeros, no conquistadores, ni poderosos ejecutores de proyectos de promoción humana, sencillamente vivían con los demás, dando testimonio de Jesús con sencillez y fraternidad.

Una cosa es ir a los otros como un profesor va hacia sus alumnos o un colonizador hacia los colonizados y otra muy diversa es asociarse como compañeros a la par, que se aceptan como son y unen fuerzas

para vivir y lograr los objetivos de la misión universal. Como te dije, esta forma de misión es muy de los latinoamericanos más allá de sus fronteras. Su presencia es muy significativa en la calidad de la entrega apostólica. Es una misión de pobre a pobre, sin ínfulas de poder, con el calor humano muy latinoamericano que rompe las distancias culturales. Sin embargo, como anoté, esta misión que cualitativamente es tan valiosa, cuantitativamente sea tan pobre a pesar de los esfuerzos de las comunidades religiosas específicamente misioneras y de algunas diócesis para que haya misioneros sacerdotes, religiosos y laicos como compañeros que viven el evangelio en tierra extraña.

CUARTO ROSTRO: LA MISIÓN A LAS HERIDAS

¿Conoces a los médicos sin fronteras? La de ellos es una misión a las heridas. Pero no tuerzas la boca pensando que tú no eres médico porque igualmente puedes llegar allí donde hay dolor. Y como lo sabes muy bien cuando ha perdido tu equipo, hay un dolor del alma, como hay también el dolor del cuerpo como cuando jugando te golpean con fuerza una rodilla o te dan un pisotón.

Pero la misión a las heridas no se refiere a las tuyas sino a las de los demás. Y ojalá aprendas a sentir el dolor ajeno como sientes el propio.

En especial, están las heridas, ya en el cuerpo, ya en el alma, en muchas poblaciones descuidadas y marginadas que acogieron las guerras ya locales, ya internacionales, para encontrar soluciones. Estas guerras fueron generadoras de víctimas y de victimarios ambos deshumanizados ya por la violencia recibida, ya por la violencia ejercida contra los otros.

A la par que consideras tus heridas personales y también las de los otros, como hacía el buen samaritano, hay que luchar contra las causas de esas heridas: Los sistemas o estructuras absolutizadas generadoras de dolor y de muerte, llámense estructuras de poder como los regímenes de terror o los grupos de odio; o llámense estructuras de tener como el narcotráfico internacional, el comercio internacional de armas o el tráfico internacional de seres humanos o llámense estructuras étnicas como la limpieza étnica, el racismo o la eliminación por asimilación. Es también una tarea misionera y evangelizadora penetrar eficaz y fuertemente en esas realidades antireino, con la levadura eficaz del Evangelio del Reino.

Este rostro del dolor también te llama no con sonrisas sino con lágrimas y se apoya en unas sencillas palabras de Jesús: “Lo que has hecho por uno de estos hermanos, lo has hecho conmigo”. Esos rostros movieron toda la vida de Teresa de Calcuta para dedicarse a los enfermos y a los moribundos. Esos mismos rostros movieron a Maximiliano Kolbe en el campo de concentración de Auschwitz a dar su vida en favor de un condenado a muerte y los mismos rostros de dolor, en circunstancias muy diferentes, movieron a Damian de Veuter en Molokai a entregar su vida toda en favor de los leprosos.

Me despido de ti. No pude hablarte de otros rostros de la misión como la misión a los pobres, la misión hacia la creación, la misión intergentes, la misión contracultural, la misión hacia los cansados de la fe que requieren una nueva evangelización, la misión hacia la novedad internacional y la misión como espiritualidad misionera que corre transversalmente por todos esos rostros. Serán rostros que podremos contemplar en el Congreso Nacional Misionero del año entrante. No te lo pierdas. Prepárate.

Mons. Luis Augusto Castro Q.

Arzobispo de Tunja

Presidente de la Conferencia Episcopal

Reflexiona y Comparte

1. ¿Qué es lo que más te llama la atención de este artículo?
2. ¿Cómo puedo vivir la misión en salida?
3. ¿Cómo cultivar en nosotros y en los demás un fuerte espíritu misionero?



Monseñor

Jesús Emilio Jaramillo Monsalve IMX (1916-1989)

PROFETA DE LA PAZ



San Ezequiel Moreno OAR (1848-1906)
Gran misionero en los Llanos Orientales y en Pasto

4. GRITOS DE LA REALIDAD QUE NOS RECLAMAN URGENTE EVANGELIZACIÓN

1. Cada ser humano.

Cada persona es un primer grito de la realidad que nos reclama urgente evangelización.

El precio de cada persona es la Sangre de Cristo. “Vivo creyendo en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20).

Cada ser humano es precioso para Dios; cada uno de nosotros vale lo que vale la Sangre de Cristo que ha sido el precio de nuestro rescate, pues estábamos bajo el dominio del pecado y de la muerte y Él los derrotó con su pasión, muerte y resurrección; nos hizo hombres nuevos, nos hizo hijos de Dios. Este misterio de nuestra salvación sólo se puede comprender y vivir a la luz superior de la fe.

“Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida” (EG, 273).

Dios ama a cada persona en concreto con un amor eterno y quiere que cada uno logre participar de su vida eterna y de su dicha sin fin. Pues bien, cada cristiano y cada comunidad eclesial han de vivir los mismos sentimientos de Cristo. No podemos ser indiferentes ante tantos hermanos y tantos grupos humanos que, por diversas circunstancias, viven sin la luz y la amistad de Jesucristo. Muchos de ellos están sumidos en la angustia y el sufrimiento, otros están desorientados y sin motivaciones nobles para vivir, o esclavizados por su egoísmo que los incita al consumismo desenfrenado y enfermizo, a la búsqueda ansiosa de poder, dinero o placer, todo ello sin considerar los medios injustos o corruptos a los cuales acuden, sin dolerle los daños que ocasionan a los demás e incluso sin importarles el arruinarse a sí mismos. La vida de cada persona y su camino de fe nos reclaman urgente evangelización.

“Benedicto XVI ha dicho que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios” (EG, 272). Lo más grande del cristiano es

imitar a su Maestro en el amor a los enemigos que se traduce no sólo en su perdón sino también en la búsqueda sincera de su mayor bien que es Cristo.

Jesús nos ha mostrado que “la señal de los cristianos es amarnos como hermanos”. Todo el mensaje de la Sagrada Escritura se resume en el mandamiento del Amor; un mandamiento que es como la moneda del Amor de Cristo que tiene dos caras: El amor a Dios y el amor a los hermanos. Al respecto nos dice el Señor: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15,12).

Reflexiona y comparte

1. ¿Por qué es siempre una urgencia misionera el evangelizar a cada persona?
2. Lee con atención la siguiente enseñanza del Papa Francisco:

«La evangelización implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita cada vez más y más de Cristo, y la evangelización no debe consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Ga 2,20)» (EG, 160)

¿Cómo aplicar lo que el Papa nos acaba de enseñar?

2. Diversos gritos de la realidad que nos reclaman evangelización

Desde nuestra fe, es lamentable constatar que en el mundo la inmensa mayoría de personas no conocen a Jesucristo; aún más, muchos de nosotros, los cristianos, frecuentemente lo somos sólo de nombre.

Santa Laura Montoya y todos los santos, especialmente María, nuestra Madre Santísima, en su paso por el mundo lograron identificarse con el Señor de un modo tal que sólo deseaban y buscaban la mayor gloria de Dios que consiste en que los hombres y mujeres conozcan, amen y sirvan a Jesucristo, es decir que las personas y las comunidades lleguen a la santidad.

Santa Laura se conmovía ante la gran muchedumbre de indígenas a quienes no les alumbraba la luz del evangelio, también le dolían las personas que estaban esclavizadas por el vicio y por el pecado. Ella no

sólo se condolía sino que asumía el dolor de aquellos hermanos y se entregaba, en fidelidad a Dios, por su salvación, con oración, sacrificio, caridad y evangelización.

Hoy nos corresponde a nosotros tomarnos en serio, con la ayuda de Dios y de la Iglesia, nuestro compromiso misionero bautismal. No podemos seguir siendo sordos y ciegos ante el sufrimiento de tantos hermanos y ante diversas realidades que nos reclaman urgente evangelización hoy. Veamos a la luz de la fe algunas de ellas:

2.1. Los pobres.

“Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos” (EG, 201).

“La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejarles de ofrecer su amistad. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG, 200).

Reflexiona y comparte

¿Quiénes son los pobres a los cuales me pide Dios evangelizar en mi comunidad, ambiente, pueblo, ciudad o Iglesia particular?

¿Qué iniciativas concretas conocemos o sugerimos para evangelizar a los pobres?

Compartir las respuestas en el grupo y concretar algunas iniciativas que, de modo personal y grupal, se puedan realizar.

2.2. Los enfermos, encarcelados y desprotegidos.

“Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme” (Mt 25,34-36).

Uno de los mejores modos de realizar una misión, sin importar en qué lugar o ambiente se realice, es comenzar visitando a los enfermos con espíritu de fe, llevándoles la caridad y la alegría de Dios, escuchándolos con paciencia y animándolos a vivir a plenitud la vida cristiana y misionera desde su vida, uniendo sus sufrimientos a los del Señor por la salvación de todos.

También la caridad y evangelización de los encarcelados y desprotegidos requieren misioneros de la misericordia que saben oír los gritos del Señor en estos hermanos que tanto sufren y necesitan la sanación y liberación que sólo Cristo puede dar.

2.3. La familia.

“La familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura. Muchas familias viven esta situación permaneciendo fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar. Otras se sienten inciertas y desanimadas de cara a su cometido, e incluso en estado de duda o de ignorancia respecto al significado último y a la verdad de la vida conyugal y familiar. Otras, en fin, a causa de diferentes situaciones de injusticia se ven impedidas para realizar sus derechos fundamentales” (*Familiaris Consortio*, 1).

Dios mismo es familia, es la familia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. “Dios es amor” (1Jn 4,8).

50 | Jesucristo se encarnó en el vientre purísimo de la Santísima Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo. Jesús se hizo hombre para salvarnos, para perdonarnos, para sanarnos y liberarnos del pecado, para hacernos hijos de Dios y vivir a plenitud su oración del Padre Nuestro. “Consideren el amor tan grande que nos ha demostrado el Padre: hasta el punto de llamarnos hijos de Dios; y en verdad lo somos” (1 Jn 3, 1).

Jesús ha elevado la unión del varón y la mujer a la dignidad del sacramento del matrimonio. Cristo mismo es el modelo: “Esposos amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5,25).

“En el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales —relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad— mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la «familia humana» y en la «familia de Dios», que es la Iglesia” (FC, 15).

Todo ser humano tiene derecho a tener un padre varón y una madre mujer, así lo reclama la misma naturaleza humana. Todo varón y toda mujer, a la luz de la fe, están llamados a la vocación fundamental del amor que se concretiza tanto en el matrimonio como en la virginidad o celibato por el Reino de los Cielos.

La Sagrada Familia de Nazaret, conformada por San José, la Santísima Virgen María y Jesús, nuestro Señor, es el modelo para toda familia y para todo fiel.

Es urgente decidarnos por evangelizar a las familias, muchas de las cuales viven situaciones de tragedia, de ruptura, de desorientación y de falta de fe. No podemos quedarnos tranquilos sin hacer nada por una auténtica pastoral familiar de contacto directo, de acompañamiento y de maduración de la fe de muchas familias. Por ello, es también necesario la evangelización de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes que constituirán las familias del mañana.

Reflexiona y comparte

- ¿Cuáles son los fundamentos para que una familia cristiana desarrolle y fructifique su vivencia de la fe?
- ¿Cuáles son las causas de tantas desorientaciones, tragedias y rupturas de muchos matrimonios y de muchas familias?
- ¿Qué podemos hacer por la evangelización de la familia?

2.4. Las “culturas urbanas”

La cultura es “el modo con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana” (Aparecida, 476).

Comprendido lo que es la cultura, ahora abordemos el tema de las “culturas urbanas”:

“La ciudad se ha convertido en el lugar propio de nuevas culturas que se están gestando e imponiendo con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende también al mismo mundo rural” (Aparecida, 510).

Las “culturas urbanas” se refieren a diversos grupos de personas que surgen en la ciudad y crean un nuevo modo de vida marcado por lenguajes, simbologías, vestuarios, costumbres y características especiales que influyen en su relación con los demás, con ellos mismos, con el ambiente y con Dios.

Es necesario estar convencido, por propia experiencia de fe, de que Dios me ama, y ama a cada persona sin importar su situación o condición. Jesús nos envía a compartir con todos la Alegría del Evangelio.

Algunas de estas culturas están conformadas por niños, adolescentes y jóvenes, como es el caso de los “punkeros” o “cultura punk” que asumen peinados, música y modas particulares, y se sienten bien cuando están juntos. Otro ejemplo son los “emos” o “cultura emo”; se cubren un ojo con su cabello y usan determinada ropa, casi siempre negra u oscura; son fuertemente influenciados por las emociones, de allí su nombre “emo”. Ellos, y otros grupos de “culturas urbanas”, poseen lenguajes y costumbres peculiares, tienden a aislarse en su propio ambiente, conciben una especie de “fraternidad” que en muchas circunstancias no los eleva en su dignidad humana. Se constata en ellos el deseo de ser reconocidos. Su “estilo” de vida puede interpretarse como un reclamo familiar y social de amor. El Papa San Juan Pablo II ya lo afirmaba: “El hombre no puede vivir sin amor” (RH, 10).

52

Las “culturas urbanas” no sólo se refieren a los casos anteriores, hay otras manifestaciones de ellas, como es el caso de algunos profesionales, vecinos de un sector o barrio, hinchas de un equipo de fútbol, trabajadores, deportistas, estudiantes, etc., que conforman grupos, asociaciones o clubes para generar una especie de “cultura” o “estilo de vida” con el cual se identifican.

2.5. El uso de las “tic”

Un grito enorme de la realidad actual es el uso y el abuso las “tic”: Tecnologías de la informática y de la comunicación. Es muy común ver a muchas personas, incluso adolescentes y niños, con un smartphone o con

un sinnúmero de dispositivos tecnológicos que facilitan ilimitados modos de entretenimiento, información, formación, comunicación y degradación. La gran red mundial de internet ofrece infinitud de posibilidades.

No olvidemos que las tic son fruto de la sabiduría que Dios ha dado al ser humano y por lo tanto han de favorecer una mayor humanización del hombre. La realidad no siempre comprueba lo anterior, pues, aunque hay mucho bien en la tecnología y en la informática, una gran parte de su uso ha sido para envilecimiento del mismo hombre. Esto no debe desanimarnos ni tampoco llevarnos a “satanizar” estos medios, pero sí a ser nosotros mismos sobrios en su uso y ayudar a los demás a usarlos con sentido humano y cristiano.

Necesitamos dejarnos llenar del Espíritu Santo para ser creativos y propositivos en la formación y en la evangelización. Esto implica la humildad de dejarnos evangelizar, de sentirnos siempre necesitados de Dios, de alimentarnos de Cristo; de suplicar constantemente su Misericordia; de cultivar convicciones de fe; de dar la primacía siempre a Dios; de confiar plenamente en Jesús y lanzarnos, con creatividad y valentía, a la evangelización; de servir con amor a los demás. La vivencia de todo lo anterior nos libera de las trampas de nuestro propio egoísmo, que constantemente nos reclama caprichos, que nunca quiere darse a los demás, que le fastidia el esfuerzo y el sacrificio por el bien de los demás, que pide siempre satisfacer nuestro propio y desenfrenado gusto. No tengamos miedo de evangelizar acudiendo a todos los medios naturales y sobrenaturales, sobre todo limpiando nuestro corazón para poder escuchar y obedecer a todas las insinuaciones del Espíritu Santo; para acudir a todas las ayudas que necesitamos y que Dios nos ofrece por medio de su Iglesia. Esto exige una aspiración honesta y perseverante por la santidad, convencidos de que nunca debemos andar solos, sino caminar juntos en el “nosotros” de la Iglesia, en la fraternidad cristiana y apostólica, bajo la guía del Magisterio eclesial.

2.6. El cuidado de nuestra casa común

El Santo Padre Francisco nos pide con urgencia reflexionar sobre el estado actual de la creación. El mundo ha sido creado por Dios para confiarlo a nuestro cuidado y para dárnoslo como casa común para todos nosotros, sus hijos, que peregrinamos en la historia hacia nuestra Patria definitiva que es Dios mismo.

No podemos quedarnos inmóviles, debemos alimentar un compromiso personal y social por el cuidado del planeta, por la conciencia de construir juntos una ecología humana (cfr. *Laudato Si'* 3).

El ser humano, “debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación” (LS, 4). Por eso es necesario “salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana” (LS, 5). “Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores” (LS, 224).

Ante la indiferencia, el consumismo desenfrenado, la cultura del descarte, ante el dominio de lo económico, ante la búsqueda del propio y egoísta bienestar, ante la depredación y destrucción de la naturaleza, el Papa Francisco nos invita a una conversión ecológica que requiere esencialmente vivencia sincera de la humildad y de la sobriedad (cfr. LS, 216-221).

Necesitamos ser evangelizadores alegres que seamos de verdad hermanos y custodios de la naturaleza, especialmente de los más débiles. Es indispensable que cultivemos una nueva mentalidad que integre el cuidado por la creación, que indisolublemente va unida al aprecio por el modelo natural de familia implantado por el Creador para hacer de ella la primera y fundamental escuela de una verdadera ecología humana, santuario de la vida (cfr. LS, 213).

“Ante todo, la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (LS, 202).

2.7. Otros gritos de la realidad que nos urge evangelizar

Existen otros gritos de la realidad que nos reclaman evangelización. El discípulo misionero debe estar atento a las voces que su Maestro le dirige por medio de las diversas realidades. Para el que ama a Dios todo le habla de Dios.

Como son tantos los otros gritos de la realidad, sólo mencionamos algunos que ameritan nuestra urgente y pronta respuesta evangelizadora:

- Los jóvenes.
- La cultura del descarte, del hedonismo y del individualismo.

- La mundanidad espiritual dentro de nosotros mismos y dentro de la Iglesia.
- La ideología de género.
- El compromiso por la reconciliación y la paz.
- El compromiso por la vida humana desde su fecundación hasta su muerte natural.
- Las estructuras de pecado: Corrupción, narcotráfico, guerrilla, pandillas, grupos delincuenciales, el problema de la minería y de las hidroeléctricas, trata de personas, guerras, injusticia social, explotación, desplazamiento forzoso, machismo, violencia familiar y escolar, entre otras.

Todos los gritos de la realidad están interrelacionados y unidos, no son aislados. Todos tienen origen en el egoísmo del ser humano. Allí entrevemos también el remedio, que es la misericordia infinita de Dios en Jesucristo, que perdona, sana y santifica a quien lo busca con humildad y sincero corazón.

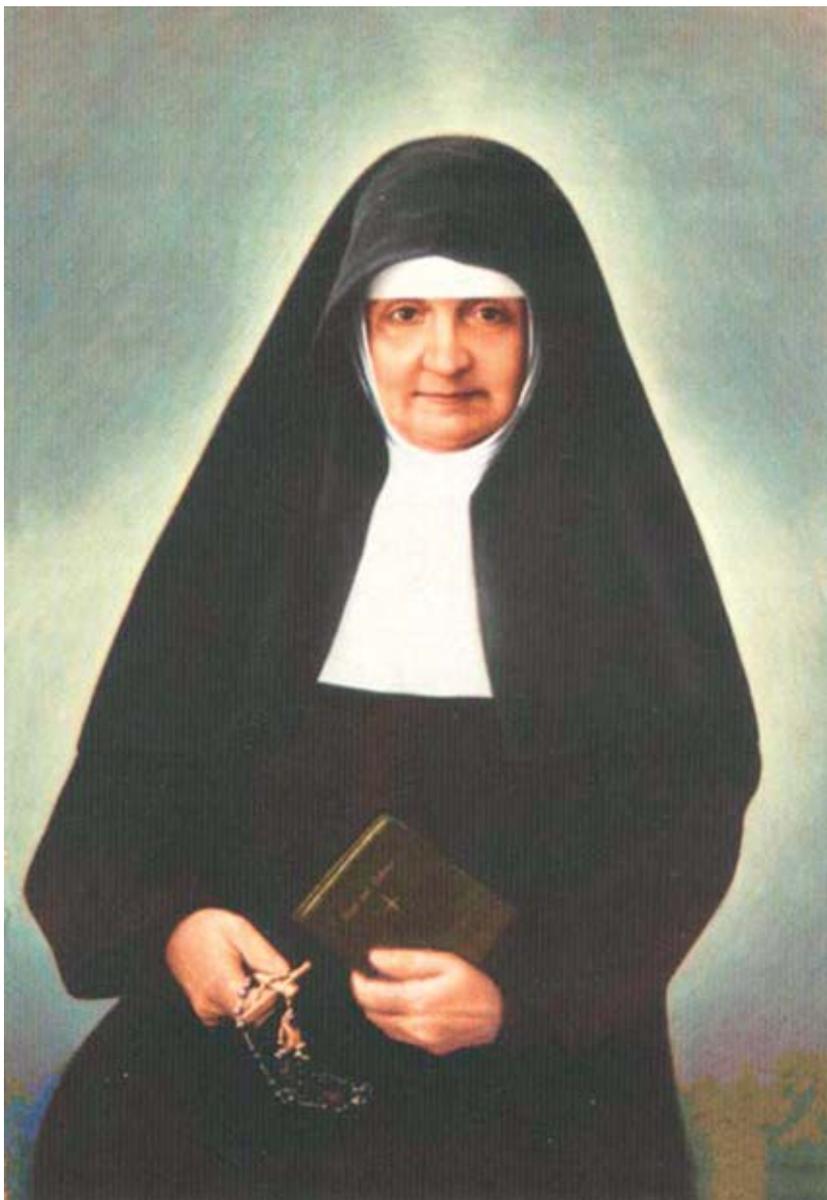
Javier Alexis Gil Henao Pbro.

Reflexiona y comparte

- ¿Qué tipo de misioneros necesita Cristo hoy? Comentar las respuestas en grupo y redactar un perfil del misionero que hoy la Iglesia necesita.
- ¿Qué puedo hacer yo para responder adecuadamente a los gritos de la realidad? Comentar las respuestas en el grupo.



Seminarista claretiano, mártir en la Guerra Civil de España
Beatificado el 13 de octubre de 2013



Santa María Bernarda Bütler (1848-1924)
Fundadora de las Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora
OBRA PÍA; Cartagena de Indias, Colombia

5. VIDA Y MISIÓN DE SANTA LAURA MONTOYA

Santa Laura Montoya Upegui, la mujer colombiana que se atrevió a seguir radicalmente al Señor, por orden de su director espiritual, escribió su Autobiografía, la cual inicia con el versículo de Jeremías 31,3: “Con caridad perpetua te amé, y por eso te atraje a mí”. En ella relata su vida: **“Historia de las misericordias de Dios en un alma”**.

Cuenta santa Laura que, a la edad de siete años, huérfana de padre, sufrida por el desprecio de algunos familiares, observando en el jardín de la casa unas hormigas: “¡Fui como herida por un rayo, yo no sé decir más! Aquel rayo fue un conocimiento de Dios y de sus grandezas, tan hondo, tan magnífico, tan amoroso, que hoy después de tanto estudiar y aprender, no sé más de Dios, que lo que supe entonces. ¿Cómo fue esto? ¡Imposible decirlo! Supe que había Dios, como lo sé ahora y mucho más intensamente; no sé decir más. Lo sentí por largo rato, sin saber cómo sentía, ni lo que sentía, ni pude hablar. Por fin terminé llorando y gritando recio, recio, como si para respirar necesitara de ello. Por fortuna estaba a distancia de ser oída de los de la casa. Lloré mucho rato de alegría, de opresión amorosa, y grité. Miraba de nuevo al hormiguero, en él sentía a Dios, con una ternura desconocida” (Montoya L., *Autobiografía II*, 1991, p. 42).

Con ese sentido de responsabilidad que la caracterizaba, se hizo maestra para ayudar a su madre y hermanos, enseñó la ciencia humana, pero sobre todo la divina, pues la experiencia de Dios que se hacía habitual en ella, le marcó su vida, supo y sintió que Dios era padre y que nos amaba a todos con un amor incondicional.

Todavía muy joven, se entera de la terrible situación de exclusión, atropello y marginación de los indígenas. Su amor a Dios en el hermano que sufre, la lleva a descubrir que Jesús Sediento tiene sed de que el indígena se sienta digno y llegue a sentarse “a la mesa del Rey”, experimentar ser hijo de Dios. Ella hará todo lo que esté a su alcance para lograrlo. Con el amor entrañable que tiene a María, se dirige a Ella en estos términos: “Madre, yo no soy huérfana porque te tengo a Ti, que eres más que Madre; ¡pero los pobres indios están huérfanos y me parten el alma! ¿No querrás ser su Madre? Yo llevaré tu nombre entre ellos y te serviré hasta para rueda del carro que te lleve a sus corazones. Ábreme los caminos y reinarás entre ellos” (Ibid., p. 340).

Convencida que Dios la llama a la misión entre los indios, se lanza a seguir radicalmente el llamado que Jesús le hace a la misión, y con otras jóvenes, también su madre, se va a la selva a vivir entre los indígenas y a trabajar para que el Señor sea conocido y amado por muchos, para lo que está dispuesta a hacer cualquier sacrificio.

De manera que seguir a Jesús resueltamente le trajo muchos tropiezos. Su meta, que era darlo a conocer y que fuera glorificado por el mayor número de personas, le hizo superar todos los obstáculos. Dice el Padre Carlos Mesa, su biógrafo: “Para la Madre Laura, el apostolado le era consustancial con su vida espiritual. Dios la había constituido apóstol, lo mismo que la había hecho cristiana” (Mesa C. Laura Montoya Una Antorcha de Dios en las selvas de América. 1999, p. 127).

Su apostolado tiene una raíz, una fuente: La experiencia personal de Dios que llega a ser en ella vital, indispensable. Eso la mueve a anunciarlo con su vida y con su palabra. En este sentido comparte: “Otra vez me vi en Dios y como que me arrojaba con su paternidad, haciéndome madre, del modo más intenso, de los infieles. Desde aquello los tuve como si se formaran en mí hijos que no conocía; me daban ya algo como sublime que sin producirme todavía un dolor muy sensible, me dolían como verdaderos hijos. Desde entonces los llamé mi *llaga*, con mayor razón” (Montoya L. Autobiografía, II 1991, p. 211).

La imagen de la llaga que utiliza la Madre Laura para referirse al sufrimiento que le producían los indígenas, es el mejor símbolo para expresar el dolor que no la deja descansar, dolor que le surge al experimentar en su ser la paternidad divina, a sabiendas que hay otros que están lejos de tal dicha. Por eso decide compartir con ellos la alegría de sentirse hijos de Dios.

En otra ocasión dice: “Conocí de un modo sentido (...) la generación del Verbo Eterno y cómo Dios es Padre de todos los hombres (...). Conocí del mismo modo la adopción que Dios hace de nosotros en el santo bautismo (...). Al conocer de esta manera que llamo sentida, la adopción de los humanos por el santo bautismo, conocí también la inmensa desdicha que es no recibirlo y naturalmente los infieles todos de la tierra se me vinieron a mi alma en forma de un tropel de dolores tan terribles que me parecía habría de morir en aquellos momentos. ¡Ser hijo de Dios, esto se dice fácilmente y sin emoción; pero sentirlo, eso ya es otra cosa!” (Ibid., pp. 267-268).

Sin temor a equivocaciones se afirma, que las experiencias místicas alimentaban su pasión por el Señor, por la construcción del Reino.

El Bautismo es la fuente del reconocimiento de la dignidad humana, nos hace hijos de Dios. Entonces, de la experiencia de la paternidad de Dios nació el trato bondadoso de la Madre Laura a los indígenas y el deseo vehemente de hacerlo conocer, amar y servir por todos.

De esos encuentros existenciales con el Señor brotan los *Anhelos* del corazón de Laura, anhelos que descubren la unión vital de la fecunda actividad misionera y su experiencia mística, en este sentido dice: “¡Benditos sean ellos, pero Señor, mira mis lágrimas y no dejes por más tiempo mis suspiros sin respuesta! ¡No dejes por más tiempo a los infieles sin tu luz! ¡Lleva tu fe ya a todos los confines del globo! Ya no puedo dejar de sufrir porque seas conocido. ¡Que te conozcan Señor para tu gloria! Si estás sediento de almas Tú y estoy yo sedienta de calmar tu sed, ¿por qué no sacias estas ansias, Dios mío?” (Ibid., p. 43).

Al respecto, afirma el Padre Mesa: “En la Madre Laura, la nota peculiar, esa virtud dominadora fue el celo, el ansia y la obsesión santa por la salvación de las almas. Con él se explica su actividad pasmosa: Lo que oró, lo que sufrió, lo que anduvo, proyectó, escribió y polemizó, fue su misión en la Iglesia” (Mesa C. Laura Montoya, una antorcha de Dios en las selvas de América, 1999, p. 120).

Se puede decir, que ella engendró a los indígenas como hijos del alma, los sentía su llaga y los llegó a amar y a tratar como a verdaderos hijos, con dignidad, es decir, tuvo con ellos misericordia, como la tuvo Nuestro Señor con su pueblo pobre y marginado.

Santa Laura Montoya, murió el 21 de octubre de 1949 en Belencito, Medellín y la Iglesia reconoce su santidad. Fue canonizada en Roma por el Papa Francisco el 12 de mayo del año 2013. Su Congregación hace presencia misionera en 21 países, en tres continentes y sus miembros luchan por vivir el celo misionero que caracterizó a la Santa Fundadora.

La canonización de Santa Laura Montoya es el reconocimiento eclesial del camino que ella transitó, camino de cruces que, vivido con Jesús, se le tornaba “dulce”; un camino estrecho que la llevó a la santidad y condujo a muchos al Señor, cumpliendo el mandato “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19).

También nosotros los cristianos tenemos un reto hoy, vivir el compromiso de la misión de la Iglesia con la fidelidad de Santa Laura.

Hna. Nancy Flores C. mml

Reflexiona y comparte

1. ¿Qué es lo que más le gusta de la vida y misión de Santa Laura Montoya?
2. ¿Cómo surgió y alimentó Santa Laura Montoya su celo misionero?
3. ¿Cómo conocer y propagar más la obra que Dios hizo en ella?



Mártires colombianos de la orden Hospitalaria de San Juan de Dios
Beatificados por el Papa Juan Pablo II el 14 de mayo de 1991

6. EL SIERVO DE DIOS MIGUEL ÁNGEL BUILES, EL OBISPO MISIONERO DE COLOMBIA, CON “ESPÍRITU DE FUNDADOR”

Nadie duda en afirmar que el Siervo de Dios Miguel Ángel Builes fue un abanderado en la admiración y fundación, protección e impulso de la Vida Consagrada en el seno la Iglesia; pues el Espíritu Santo le había dado un “carisma de fundador”, que emanaba de él en forma evidente; razón por la cual era imposible ignorarlo.

En 1915, él tuvo como laboratorio experimental la parroquia de Valdivia, la que visitó durante la correría misional de cuarenta días que hizo por todo el Bajo Cauca antioqueño, como aprovechado discípulo de dos sacerdotes jesuitas; en el curso de la cual, profundamente tocado por la situación de degrado espiritual de sus habitantes, exclamó, abrasado por su naciente celo misionero:

“Y yo, pobre misionero, víctima del paludismo, escuálido, macilento, ¿qué podré hacer? Mi alma vibraba empero, ansiosa de salvar esas almas, y las del Magdalena, y las del Caquetá, del Putumayo, del Amazonas, y... qué osadía, las del mundo entero”.

“Con estas reflexiones y conversaciones, empezaba el Señor a preparar mi alma, en la aurora de mi sacerdocio, para la obra que más tarde me confiaría: La fundación del Seminario de Misiones”.

Este párrafo nos revela cómo Dios; que nunca carga nuestras espaldas con fardos cuyo peso no podríamos soportar; para llevar a cabo sus insondables designios de salvación del género humano, escoge muchas veces a los más humildes del rebaño para transformarlos en “superhombres” capaces de realizar en su nombre verdaderas obras de titanes; pues en la historia de los pueblos hallamos que muchos de los que, nacidos muy pequeños, han hecho cosas grandes, y muchísimos aquellos que, nacidos grandes, han sido sólo el desastre de la humanidad.

Para el Siervo de Dios sus Fundaciones fueron la respuesta a la voluntad de Dios, que le dio la capacidad de comprender la realidad multifacética de la Iglesia universal y, dentro de ella, las necesidades espirituales y materiales de la Iglesia colombiana y, sobre todo, de su diócesis, y de

escuchar con los oídos del espíritu; y no con los del cuerpo nada más, los dolientes ayes de hombres y mujeres que, con el alma sedienta de Dios, por doquier imploraban asistencia espiritual y moral, económica y social.

Esta sublime elevación de su espíritu puede leerse en la mística página de “Mi Diario”, el 19 de noviembre de 1964, cuando, durante los ejercicios espirituales, preparatorios a los cincuenta años de su ordenación sacerdotal, así se expresa con la humilde satisfacción que en el ánimo humano deja el deber cumplido:

1. Me pidió mi Dios querido que le formara unos misioneritos en unión con San Francisco Javier y mi adorada Teresita del Niño Jesús, y su escudo obedece a mis ambiciones.
2. Me pidió luego mi Dios que le regalara una comunidad de vírgenes; como se lo había yo prometido en el seminario de Antioquia, antes de mi subdiaconado, y Santa Teresita me impulsó a ello. Y he aquí como en 1929 aparecieron las Teresitas misioneras.
3. Diez años después me pidió mi Dios querido le segregara del árbol de Hermanas Misioneras de Santa Teresita un gajo viviente y las constituyera en comunidad contemplativa para que oraran sin cesar ante Jesús sacramentado expuesto en su custodia y recitaran el Breviario, y como segundo fin se dedicaran a la enseñanza de la juventud femenina en pensionados apropiados, haciendo que sus alumnas amaran entrañablemente la adorable Eucaristía, al tiempo mismo que se formaban intelectual y moralmente.
4. Por fin, como la Madre bendita de las Misericordias, quería tener instrumentos virginales que le ayudaran a ejercitar su misericordia maternal y le sirvieran de instrumentos para derramar sus bondades, mi Dios me pidió en el año de 1951 que le formara una tercera comunidad de vírgenes para ejercer la mayor misericordia que se puede ver en el mundo: Difundir el conocimiento y el amor de Dios, por la enseñanza del catecismo y toda clase de obras de caridad y beneficencia.

He ahí cuáles son el origen y la finalidad, y cuál la meta de cada una de sus Fundaciones y he ahí también la razón por la cual ellas pudieron surgir y sobrevivir, producir y consolidarse en la Iglesia de Dios. Todas fueron obras, fruto del amor y de la fe de un obispo que creyó, amó, vivió y custodió la vida consagrada:

- Seminario de Misioneros de Yarumal, Antioquia, después Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, IMEY, 3 de julio de 1927;
- Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús, 11 de abril de 1929;
- Rama contemplativa de la Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús, 11 de abril de 1939;
- Congregación de Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias, 11 de octubre de 1951.

Como lo establece el Código de Derecho Canónico, dado que la autoridad competente puede erigir cualquiera de las formas de Vida Consagrada (cfr. Canon 573 § 1), él, haciendo uso de esta potestad, enriqueció espiritualmente con ellas a la Iglesia; colocando a su disposición recursos humanos de probada santidad, para que sus miembros, por medio de una entrega incondicional de sus almas y sus cuerpos al Señor, pudiesen llevar a cabo la salvación del mundo mediante la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios.

Así, convertidos pues en símbolo preclaro de la Iglesia triunfante, habrían podido todos anunciar la gloria celestial; ya por medio de la labor activa; cual correspondía a los misioneros de Yarumal, a las misioneras activas, de Santa Teresita, y a las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias; ya mediante la meditación; cual era el cometido de las Teresitas contemplativas; conquistando almas para Cristo: los primeros, desde los campos de misión, con la cruz y el evangelio; las segundas, desde la soledad del claustro, con el rosario y la oración.

Hna. Nora Gómez Vargas MT

Reflexiona y comparte

1. ¿Qué le llama la atención de la obra realizada por Dios en su Siervo Miguel Ángel Builes?
2. ¿Cómo alimentó él su amor a Jesucristo y a la Iglesia?
3. ¿Cuál es el carisma que dio a cada una de sus Fundaciones?



Beato Mariano de Jesus Eusse Hoyos (1845-1926)
Sacerdote Diocesano
PATRONO DE LA PAZ PARA COLOMBIA

7. UNA IGLESIA PARTICULAR, ABIERTA A LA MISIÓN AD GENTES

1. Introducción

La Iglesia particular de Bucaramanga, experimenta la gran alegría de poder recibir a los participantes en el XII Congreso Nacional Misionero en el mes de mayo de 2016. Se inscribe este acontecimiento en un ya largo camino de discernimiento y acción en Colombia, para fijar en el corazón del Pueblo de Dios, la imperiosa necesidad de llevar el mensaje de Jesús más allá de las propias fronteras. Pero resulta muy esperanzador y significativo que el tema central del Congreso sea en esta ocasión, justamente “La misión *ad intra* y *ad extra* en los planes pastorales de las Iglesias particulares”. Significa que compartimos una gracia que el Señor nos concede para discernir sobre la “Iglesia que Dios quiere”, como esencialmente misionera y consciente de la necesidad de trabajar para que haya misioneros y misioneras dispuestos a ir a otras latitudes y realidades a llevar el Evangelio. Para las diversas jurisdicciones eclesiásticas del país, será conjuntamente una gran oportunidad de orar y profundizar sobre una renovada conciencia de este apremio misionero.

Magnífica oportunidad, además, para acoger el deseo de la V Conferencia de Aparecida, exhortando a que “muchos discípulos de nuestras Iglesias vayan y evangelicen en la “otra orilla”; porque la fe se fortifica dándola y es preciso que entremos (...) en una nueva primavera de la misión *ad gentes* para “dar desde nuestra pobreza”. Y añade: “Nuestra capacidad de compartir nuestros dones espirituales, humanos y materiales, con otras Iglesias, confirma la autenticidad de nuestra nueva apertura misionera. Por ello, alentamos la participación en la celebración de los congresos misioneros” (Documento de Aparecida, 379).

2. Una Iglesia Misionera

El mandato misionero del Señor de hacer discípulos de todos los pueblos hasta el confín del mundo (Mt 28,19), en la larga experiencia de la vida de la Iglesia, siendo el mismo, ha experimentado humanamente hablando, diferentes resultados, habida cuenta del acento eclesiológico que se tenga en cada época, del tipo de cultura o culturas en las que se anuncie el evangelio y, sin lugar a duda, de los métodos aplicados.

El Concilio Vaticano II, hace todo un replanteamiento de lo que significa la actividad misionera de la Iglesia, consecuencia del hondo y renovado discernimiento sobre su identidad, es decir sobre su ser y misión, que consolidó lo que llamamos la eclesiología de comunión y especialmente, toda la visión de la Iglesia como Pueblo de Dios. El decreto conciliar sobre la actividad misionera (*Ad Gentes*), es una extensión, pudiéramos decir, de la Constitución sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*), con el énfasis profundo, en la naturaleza misionera de la misma. Pasados ya 50 años después del Concilio, por las dimensiones que ha tomado la misión *ad gentes* en un mundo globalizado, se hace más urgente esta tarea para la misma comprensión en concreto, de la Iglesia “sacramento universal de salvación”, es decir, como signo e instrumento de unidad para todos los pueblos de la tierra, que incluye nuevos y variados escenarios como campo propio de acción.

El papa Benedicto XVI, nos advierte esto último cuando afirma: “El campo de la Misión *ad gentes* se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones” (Benedicto XVI. Discurso a los miembros del Consejo Superior de Obras Misionales Pontificias. 5 de mayo de 2007).

Al hablar de la responsabilidad propia que tiene la diócesis en la misión *ad intra* y *ad extra*, es preciso detenerse justamente en el modo como el concilio define su identidad y la responsabilidad del Obispo, a partir de lo cual es posible deducir el enorme compromiso misionero que le atañe, como algo esencial a su crecimiento y madurez. En efecto la Constitución sobre la Iglesia (LG) se refiere a la diócesis como una porción del pueblo de Dios que se confía al Obispo, constituida como una Iglesia particular, “en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica” (*Lumen Gentium*, 23; *Christus Dominus*, 11). Pero esta identidad propia de la diócesis, se da en la comunión con las demás Iglesias particulares y con la Iglesia universal hacia la que los obispos están obligados a tener “aquella solicitud que, aunque no se ejerza por acto de jurisdicción, contribuye, sin embargo, en gran manera al desarrollo de la Iglesia universal” (cfr. LG, 23).

3. Estar “en salida” desde la Iglesia particular

Ya se ha convertido en un modo de hablar, esta expresión de “estar en salida”, acuñada por el papa Francisco para invitarnos a tener un alma misionera, con la disponibilidad requerida y la alegría espiritual, unida al sacrificio para partir desde nuestras propias comodidades y apegos, transformados por el impulso del Espíritu, a llevar la Buena Nueva a todos los ambientes. “Callejear” el evangelio fue también la expresión empleada por el papa para invitar a los jóvenes en Río de Janeiro, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, a comprometerse a ser discípulos misioneros para los demás jóvenes, la Iglesia y el mundo. Y es que la prueba del encuentro con Jesús y del discipulado es el impulso interior, fruto de la conversión, que nos pone en movimiento físico y espiritual para partir “ligeros de equipaje” a comunicar a otros la alegría del evangelio.

Esta conversión misionera en la persona se aplica igualmente a las comunidades e instituciones de Iglesia y con mayor razón a la Iglesia particular o diócesis. Cada diócesis en su historia es fruto de una “plantación” que generosamente hicieron los misioneros de la primera hora de la evangelización. O sea que su ser concreto histórico tiene que ver con la entrega fiel de una siembra hecha con sacrificios, mucha paciencia y capacidad de espera y en tantas ocasiones con inevitables incomprendimientos y persecución. Ya en pleno desarrollo y madurando por la fuerza del Espíritu Santo, encarnándose incluso en valores culturales y loables costumbres que aportan al bien común, las Iglesias particulares diríamos que adquieren una hipoteca misionera, una especie de deuda de justicia para sembrar también y compartir de lo mismo que han recibido, en otros lugares y nuevos “areópagos” culturales y sectores de la humanidad necesitados de la Buena Nueva de Jesús. El documento de misiones del Concilio manifiesta de modo propio esta inquietud: “Como la Iglesia particular está obligada a representar del modo más perfecto posible a la Iglesia universal, debe conocer cabalmente que también ella ha sido enviada a quienes no creen en Cristo y viven con ella en el mismo territorio, para servirles de señal de orientación hacia Cristo con el testimonio de la vida de cada fiel y de toda la comunidad” (Concilio Vaticano II, Ad Gentes, 20). Y añade: “Más como el Pueblo de Dios vive en comunidades, sobre todo diocesanas y parroquiales, en las que de cierto modo se hace visible, a ellos corresponde también el dar testimonio de Cristo delante de las gentes” (Ibid., 37).

Por otra parte, la anhelada renovación de la Iglesia, como servidora del Reino, no viene si no existe la conversión misionera, es decir si no se “descentra” para salir hacia las periferias existenciales y las múltiples necesidades que existen en toda la familia humana a donde debe llegar la eficaz acción salvadora de la gracia de Dios, o sea la vida abundante del Señor. Iglesia particular evangelizada con espíritu misionero, necesariamente debe ser evangelizadora. La oración, los sacrificios ofrecidos, las ayudas materiales y sobre todo, la oferta de misioneros y misioneras con disponibilidad de salir a evangelizar *ad intra* y *ad extra*, han de ser una prueba de este deber misionero de las Iglesias particulares. Y en estos tiempos de nueva evangelización, la animación misionera debe constituir un elemento primordial en los planes pastorales de las diócesis, con sus parroquias, grupos y movimientos, pequeñas comunidades eclesiales misioneras e instituciones y en especial, en la pastoral juvenil.

4. Conclusión

Nuestras diócesis por su misma naturaleza misionera, están llamadas a proyectarse más allá de sus propias fronteras y como fruto de su propia acción apostólica, prever en sus planes pastorales, la manera concreta de preparar a los miembros de la comunidad para que como discípulos misioneros sean enviados “en salida” hasta los confines de la tierra y diversidad de situaciones humanas, a llevar con alegría la Buena Nueva del Reino como siembra de esperanza y renovación para la Iglesia y para toda la familia humana.

+ Ismael Rueda Sierra
Arzobispo de Bucaramanga

Reflexiona y comparte

1. ¿Mi Iglesia particular está caminando en sus planes pastorales como comunidad misionera?
2. ¿Mi diócesis ha enviado o está preparando el envío de misioneros *ad gentes* a otras partes del mundo?
3. ¿Cuáles son los obstáculos más notorios que impiden el envío de misioneros a otros lugares o situaciones diversas, a evangelizar?
4. ¿Personalmente me ofrecería para ir en misión *ad gentes* o *ad extra*? ¿Sí o no, por qué?

8. EL PROYECTO DIOCESANO DE RENOVACIÓN Y EVANGELIZACIÓN (PDRE) Y EL SISTEMA INTEGRAL DE NUEVA EVANGELIZACIÓN (SINE), ABIERTOS A LA MISIÓN AD GENTES

En la dinámica evolutiva de la sociedad humana, se dan cambios permanentes, signos de los tiempos los cuales deben ser comprendidos desde la misericordia divina e interpretados a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio de la Iglesia, para darles respuesta oportuna (cfr. GS, 4, 11, 44). Los acontecimientos de nuestra época marcan nuevas maneras de ser, pensar y actuar, cambian paradigmas y dan inicio a otros nuevos. Ante las nuevas situaciones es importante el discernimiento, la cercanía y el conocimiento por parte de los evangelizadores; además se requieren conversiones pastorales y el afrontar desafíos como el de estar cada vez más abiertos a la misión *ad gentes*.

No todo es malo en el giro histórico que estamos viviendo, podemos resaltar hechos positivos como los avances registrados en los ámbitos de la salud, la educación y las comunicaciones, los cuales contribuyen al bienestar y desarrollo de la sociedad actual (cfr. EG, 52). Sin embargo, hay otros signos preocupantes como es el caso de la emergencia de patologías funestas: El miedo y la desesperación que se van apoderando del corazón de muchísimas personas (cfr. EG, 52); la falta de respeto por la vida y la violencia que apagan frecuentemente la alegría y sentido de vivir.

La acción evangelizadora que realiza cada Iglesia particular permite que el anuncio de la Buena Nueva del evangelio permee todas estas realidades descubriendo el paso permanente de Dios que sigue actuando en nuestra historia y que además sigue llamando a los hombres y mujeres de hoy para participar en la renovación del mundo y conservando la fe y la esperanza hacia el cumplimiento de las promesas de Dios de ver “un cielo nuevo y un tierra nueva” (Ap. 21,1).

1. PDRE Y SINE, dos procesos pastorales que están dinamizando la evangelización en Colombia

En el contexto del XII Congreso Nacional de Misiones, inspirado en lo señalado por *Redemptoris Missio* 33, se busca compartir lo que la

mayoría de las jurisdicciones eclesiásticas en Colombia proponen y planean como actividad pastoral a través de sus planes diocesanos de evangelización. Queremos compartir la experiencia misionera realizada a través de los planes de pastoral PDRE y SINE, porque son muchos los aprendizajes y logros, así como insatisfacciones que demuestran, tanto la riqueza en cuanto a nuevos métodos, expresiones y ardor, acciones y actitudes propuestas por el Papa San Juan Pablo II para dinamizar la Nueva Evangelización, como los esfuerzos de obispos, sacerdotes, consagrados(as), laicos, movimientos eclesiales y estructuras de participación y comunión para asumir la tarea evangelizadora.

Estos planes pastorales PDRE Y SINE, han sido asumidos por la mayoría de las Iglesias particulares presentes en Colombia, reconocemos que no son los únicos, porque gracias al dinamismo evangelizador, todas las Iglesias particulares han implementado diversos planes de pastoral que según el contexto y la iniciativa propia se aplican de manera más adecuada, con el fin de responder al llamado de la Iglesia de implementar planes y procesos de pastoral que respondan a los desafíos de la evangelización en el momento actual.

“La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica, renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos” (DA. 169). “Corresponde al Obispo, con la cooperación de los sacerdotes, los diáconos, los consagrados y los laicos [...] realizar un plan de acción pastoral de conjunto, que sea orgánico y participativo, que llegue a todos los miembros de la Iglesia” (*Ecclesia in America*, 36).

2. Aspectos significativos de estos procesos evangelizadores

- Se reconocen los grandes esfuerzos y testimonios de vida de los evangelizadores, traducidos en diversas acciones evangelizadoras que cada Iglesia local ha realizado en su vida y misión, impulsando el desarrollo de la vida de los pueblos a través de la educación, la acogida de los pobres, el desarrollo de las comunicaciones, las iniciativas del cooperativismo, pero sobre todo la fundamentación de las comunidades en los valores del

evangelio.

- Sin embargo se constata que en muchas ocasiones la preocupación de la Iglesia fue por la moral y el pecado en el pueblo de Dios, descuidando su sufrimiento, sus gozos y anhelos; muchos bautizados no están evangelizados y la gran mayoría no ha vivido un proceso de iniciación cristiana; muchos cristianos han abandonado la Iglesia, buscando otras opciones religiosas. En ocasiones ha habido más énfasis por la sacramentalización que en la evangelización, aprovechando las fiestas, las cuales congregaban grandes masas, movidas por la piedad popular. El clericalismo opacó la participación y promoción de los laicos, quienes por mucho tiempo no recibieron formación bíblico-doctrinal, ni encontraron espacios de participación, a pesar de que siempre han estado colaborando en la Iglesia con sus dones y carismas.
- Cada Iglesia local, fiel al llamado y mandato de Jesús, continúa anunciando la Buena Nueva del Reino a la mayoría, de manera especial a los excluidos y alejados (cfr. Mt. 28,16-20).
- La Acción evangelizadora ha ido perdiendo espacios en los que acontece la vida social de las comunidades: La familia, las concentraciones culturales y deportivas, los centros educativos, los escenarios políticos y financieros, los escenarios virtuales, etc.
- En consonancia con las líneas de renovación propuestas por el Concilio Vaticano II, la Iglesia local ha querido responder a dos interrogantes: ¿Cómo traducir en la práctica la visión conciliar de la Iglesia? y ¿Cómo evangelizar a las mayorías cristianas y gente de buena voluntad que están al margen de la Iglesia? Estos interrogantes coinciden con las indicaciones del magisterio de la Iglesia y las preocupaciones tanto del beato Pablo VI relacionadas con la necesidad de aplicar el Concilio, como con las de san Juan Pablo II relacionadas con la necesidad de una Nueva Evangelización, nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.
- Signos de crecimiento:
 - ✦ La planificación, acompañamiento y evaluación de la acción evangelizadora global y de conjunto abarcando la totalidad del pueblo de Dios.
 - ✦ La vivencia de la comunión ha favorecido la cercanía e interacción de la Iglesia y las realidades presentes en las comunidades.
 - ✦ Los procesos de formación han favorecido mejor organización de las comunidades eclesiales y más participación.
 - ✦ El surgimiento de estructuras de comunión y participación que dinamizan la evangelización.
 - ✦ El surgimiento de pequeñas comunidades que viven el discipulado y la

experiencia de Jesús.

- ✦ La organización de las parroquias en sectores, favoreciendo la identidad, la comunión y la participación, con un reconocido protagonismo de los laicos y la descentralización de la parroquia.
- ✦ La acción evangelizadora integra y articula movimientos eclesiales y grupos apostólicos que desde su vocación y testimonio enriquecen la vida de la Iglesia particular.
- ✦ La participación en procesos de pacificación y organización de las comunidades, la promoción de proyectos que promueven la dignidad de las personas y sus derechos fundamentales, acciones claras organizadas desde la pastoral social.
- ✦ Mayor conciencia de que la Iglesia es germen y fermento del Reino de Dios que ya está entre nosotros.
- ✦ Se constata que el anuncio del evangelio hecho con alegría “llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG, 1).

3. A través de los procesos pastorales la Iglesia responde al llamado de la transformación misionera

A la par con los cambios y transformaciones del momento actual, la Iglesia está llamada a una transformación misionera, la cual exige cambiar de mentalidad y la manera de evangelizar, pasando de una pastoral de conservación, a una acción evangelizadora global, dinámica, abierta y participativa. Constatamos que muchas de la Iglesias particulares se han evangelizado a sí mismas, guardando sus experiencias evangelizadoras, sus vocaciones, sus recursos y gestión pastorales, por tanto muchos evangelizados no se sienten llamados a evangelizar, ni en su misma realidad, ni en otras, y mucho menos en realidades diversas, alejadas de la Iglesia. Es evidente que en muchos de nuestros bautizados persiste una sensibilidad misionera, más como solidaridad por la misión de la Iglesia, expresada en oración y ayuda económica, que en compromiso por la formación para asumir con espíritu misionero la obra de la evangelización, tanto *ad intra* como *ad extra*.

La transformación misionera conlleva unas exigencias concretas (cfr. Capítulo I de *Evangelii Gaudium*):

- Una Iglesia que convoca a los bautizados para que vivan el encuentro con Cristo.
- Una Iglesia en salida es una comunidad de discípulos que toman la iniciativa de ser los primeros en salir al encuentro de los demás y lo hacen con

el deseo inagotable de brindar misericordia.

- Una Iglesia convertida, la impostergable renovación eclesial desde el corazón del Evangelio. Una misión que se encarna en los límites humanos. Una Iglesia que es madre de corazón abierto.
- Una Iglesia transformada, preocupada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.

4. Misión *ad gentes*, atención pastoral, nueva evangelización (cfr. Instrumentum Laboris. **Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización n. 76- 78).**

Es necesario pasar de una acción misionera que se realiza dentro de las fronteras físicas y los grupos cercanos a la Iglesia, a una acción misionera de una Iglesia en salida hacia la otra orilla, hacia las periferias existenciales, hacia los diversos espacios en los que vive la gente. La Iglesia particular se confronta a sí misma para disponerse a apoyar la tarea evangelizadora en Iglesias hermanas.

El discernimiento que la nueva evangelización ha inspirado nos muestra que la tarea evangelizadora de la Iglesia se encuentra en profunda transformación. Las figuras tradicionales y consolidadas, que por convención son indicadas con los términos “Países de antigua cristiandad” y “tierras de misión”, muestran ya sus límites. Cada Iglesia particular, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprende mejor que no puede ser misionera respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupa seriamente de los no cristianos y alejados en su propia casa. La misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa.

La nueva evangelización convoca a todos los ministros ordenados y bautizados conscientes de su misión en la Iglesia (consagrados(as), movimientos eclesiales, grupos apostólicos, pequeñas comunidades, parroquias, diócesis, Conferencias Episcopales) en vista de una verificación de la vida eclesial y de la acción pastoral, asumiendo como punto de análisis la cualidad de la propia vida de fe, y su capacidad de ser un instrumento de anuncio, según el evangelio.

5. Retos y desafíos para estar siempre abiertos a la Misión *ad gentes*

5.1. Que la Misión se convierta en “paradigmática” dentro de la acción

evangelizadora (cfr. Discurso del Papa Francisco al CELAM, Río de Janeiro, julio de 2013).

La misión continental se proyecta en dos dimensiones:

- a. La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionero.
- b. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales. Esto como consecuencia de la dinámica de la misión que implica cambiar los corazones de los cristianos, esto es precisamente la misionariedad. La Misión Continental, sea programática, sea paradigmática, exige generar la conciencia de una Iglesia que se organiza para servir a todos los bautizados y a todas las personas.

5.2. Abrirse a los nuevos retos del momento histórico: La interculturalidad y el diálogo interreligioso (cfr. Revista Internacional de Teología Concilium, n.º 339 (02/ 2011), pp. 119-132).

- a. **La Interculturalidad:** Tanto en la motivación y formación para la misión *ad gentes* es preciso crecer todavía más en la exigencia de una evangelización 'inculturada' dentro del panorama de la diversidad de culturas.
- b. **El Diálogo interreligioso:** En este ámbito, más que claridad de los argumentos para promover el diálogo interreligioso, el principal reto se coloca en la exigencia del "testimonio" en los grandes valores ciudadanos, cristianos y evangélicos en medio de una sociedad cada vez más pluralista.
- c. **El ámbito económico:** Vemos que se está estableciendo una economía de la exclusión y de la inequidad (cfr. EG, 53). Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, las leyes económicas favorecen a los poderosos quienes acaban las aspiraciones de los más débiles, los cuales no pueden competir, por lo tanto se empobrecen cada día más, viéndose explotados, desechados, excluidos de la sociedad, reducidos a la penosa condición de individuos sobrantes (cfr. EG, 53). Esta situación afecta la vida de nuestras Iglesias locales y por tanto la tarea evangelizadora.
- d. **El individualismo postmoderno y globalizado** que incide en muchas realidades, una de ellas, la familia. "El matrimonio tiende a ser visto como una mera gratificación afectiva, que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno" (EG, 66). La familia sufre los efectos del individualismo postmoderno que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo, la estabilidad de los lazos entre las personas y que desnaturaliza los vínculos familiares (cfr. EG, 67).

- e. La inculturación de la fe:** Es cierto que, aun con sus deficiencias, la fe de Cristo sigue inculturada en los países de tradición católica, lo que no se da en los países de otras tradiciones religiosas o de secularismo hondamente enraizado. En estos últimos urge implementar nuevos procesos de evangelización de la cultura, con proyectos, naturalmente, a largo plazo (cfr. EG, 69).
- f. Las Tecnologías de la Informática y la Comunicación social (TIC'S):** En este campo hay un gran trabajo por hacer, de tal manera que el anuncio de la Buena Nueva del evangelio penetre las redes sociales y las grandes comunidades virtuales, llegando a la gran mayoría en el menor costo y tiempo posible. Dichas tecnologías han llegado hasta los más apartados rincones y al corazón de la familia con el ímpetu que le imprime la actual sociedad consumista, abriendo de una parte, nuevos espacios de aprendizaje y comunicación, pero de otra, descomponiendo el encuentro y la unidad de la familia.
- g. La ecología:** Nuestro planeta, la casa común que acoge a todos los seres de la creación y que ofrece los medios necesarios para la convivencia, el desarrollo de la vida y la sostenibilidad justa, ha venido sufriendo un deterioro preocupante en el que tiene una gran responsabilidad la persona humana. Ningún proyecto de desarrollo por significativo que sea y por mucho que aporte al desarrollo humano (la minería, los cultivos ilícitos, la deforestación, la utilización de químicos contaminantes, etc.) debe hacer daño al medio ambiente. “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral” (Carta Encíclica *Laudato Si'*, 13).
- h. La pacificación:** La acción evangelizadora debe incidir en el proceso de paz que se está construyendo en Colombia, de tal manera que la propuesta de Jesús en el evangelio promueva la nueva manera de vivir de la familia, basada en el perdón, la acogida, la inclusión de los que se han equivocado. Por lo tanto la misericordia y el amor nos mueven a este compromiso.

John Mario Mesa Palacio Pbro.

Reflexiona y comparte

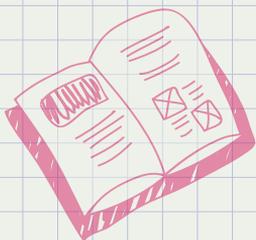
1. ¿Qué conoce del SINE y del PDRE?
2. ¿Cómo se lleva el plan pastoral en su Iglesia particular?
3. ¿Qué iniciativas conoce o propone para que el SINE, el PDRE y cada plan diocesano de pastoral realice con mayor decisión y generosidad la misión *ad gentes, ad intra y ad extra*?

sopa de letras sobre la Misión ad gentes

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| v | v | s | e | l | a | u | t | c | a | s | o | i | f | a | s | e | d | v |
| r | a | a | l | o | s | n | o | c | r | i | s | t | i | a | n | o | s | t |
| r | a | s | y | i | s | e | m | v | x | d | g | o | n | a | r | x | s | h |
| s | e | ñ | o | a | s | e | q | w | z | d | f | o | v | s | e | e | t | d |
| a | v | a | b | q | n | a | s | c | v | b | l | h | j | t | d | f | f | c |
| ñ | x | c | v | d | s | a | h | s | z | c | x | q | e | o | e | r | i | r |
| i | a | d | v | i | x | g | g | y | c | j | u | a | f | f | s | g | j | u |
| w | x | h | g | x | v | d | d | a | s | d | f | g | h | w | a | f | s | z |
| s | a | d | f | j | k | a | r | s | l | g | h | j | o | c | z | c | s | x |
| r | u | i | t | x | s | t | r | e | e | i | t | r | w | x | k | l | d | s |
| ñ | k | j | h | g | a | z | x | c | v | b | l | d | e | q | m | l | u | s |
| a | n | u | n | c | i | a | r | e | r | r | x | e | a | n | s | s | u | o |
| c | c | s | l | i | ñ | ñ | i | g | l | e | s | i | a | e | m | s | u | g |
| b | o | a | ñ | h | e | n | v | i | o | m | w | a | x | r | e | s | ñ | i |
| q | r | m | o | m | e | j | a | u | l | g | l | s | z | j | e | f | k | t |
| w | f | j | u | d | s | h | w | j | j | e | a | i | a | b | f | ñ | o | s |
| e | f | g | r | n | a | b | e | h | h | r | x | r | ñ | v | g | k | o | e |
| s | v | a | e | a | i | v | r | b | e | v | a | w | p | z | r | j | i | t |
| d | f | b | d | r | u | o | t | t | q | l | l | a | x | x | y | g | w | a |
| x | l | p | s | e | h | k | n | z | e | a | r | a | n | o | i | s | i | m |
| m | b | c | f | w | r | o | a | v | c | x | t | e | r | x | c | s | i | s |
| j | a | c | h | q | r | a | e | x | x | x | y | s | x | o | l | w | y | f |
| ñ | r | t | n | f | a | r | s | a | s | d | f | h | o | p | t | q | u | w |
| p | c | n | n | d | e | r | t | a | r | n | h | j | d | r | n | s | j | a |
| o | d | i | n | f | e | n | c | a | r | n | a | e | l | o | n | w | a | p |
| s | s | n | s | d | u | k | h | ñ | w | j | e | g | E | f | t | k | a | p |

CO₂

a+b+c



Anunciar

Misión

Atracción

Pastoral

A los no cristianos

Reavivar

Comunión

Revelar a Jesús

Desafíos actuales

sin fronteras

Encarnación

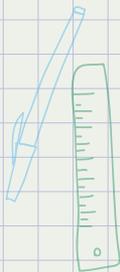
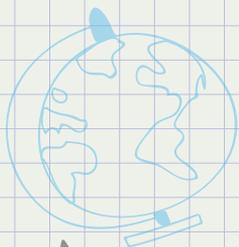
Testigos

Envío

Vayan a Galilea

Fe

Iglesia

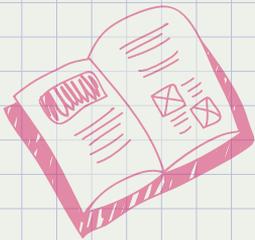


sopa de letras sobre la Evangelización

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| e | d | s | d | a | s | g | ñ | p | f | e | s | d | F | j | s | d | f | y |
| h | v | h | s | e | n | o | i | c | a | c | o | v | J | e | k | l | ñ | o |
| b | i | a | i | k | g | v | v | d | c | v | b | n | M | s | p | b | t | l |
| b | v | b | n | v | b | f | d | d | d | c | d | i | U | u | a | t | y | o |
| f | l | k | d | g | ñ | l | j | g | d | s | e | a | L | s | r | r | e | s |
| a | f | r | f | f | e | q | w | e | r | t | s | u | l | a | t | i | p | e |
| d | a | s | s | a | s | l | w | e | r | t | a | u | B | m | i | d | f | n |
| d | d | a | w | o | g | h | i | i | s | s | f | d | E | i | c | t | a | v |
| r | w | r | r | d | i | n | m | z | n | m | i | g | R | g | i | s | i | i |
| e | s | d | f | g | i | d | e | r | a | k | o | u | A | o | p | s | c | o |
| s | e | r | b | o | p | y | e | a | g | r | s | j | C | u | a | d | n | i |
| s | r | f | g | h | h | u | i | d | g | h | i | h | l | j | c | s | e | u |
| x | b | s | d | r | a | s | d | f | o | w | g | o | o | h | i | i | i | h |
| a | o | c | f | g | b | v | d | x | e | n | u | p | N | h | o | m | e | u |
| a | p | o | s | t | o | l | e | s | l | ñ | i | g | F | g | n | a | n | m |
| y | d | t | y | f | o | r | t | a | l | e | c | e | R | f | p | n | o | a |
| x | a | a | s | a | a | s | s | f | g | j | k | l | R | d | o | a | c | n |
| e | s | p | i | r | i | t | u | s | a | n | t | o | G | s | l | g | u | i |
| z | x | z | v | g | h | j | k | j | f | b | l | k | l | a | k | n | i | d |
| d | x | x | v | b | n | n | o | i | c | c | e | r | R | u | s | e | r | a |
| f | e | m | a | d | u | r | a | h | f | f | g | r | G | h | g | v | j | d |
| q | w | r | a | s | d | n | a | h | v | v | d | f | G | j | g | r | t | r |
| i | l | p | b | u | e | n | a | n | o | t | i | c | l | a | w | e | w | e |
| z | x | a | a | u | d | e | f | t | e | r | d | a | M | a | i | r | a | m |
| a | s | d | f | g | h | y | j | u | i | o | p | p | N | v | s | r | f | j |
| d | s | a | j | k | k | l | o | i | l | e | g | n | A | v | e | h | n | m |

CO₂

a+b+c



Apóstoles

Buena noticia

Conciencia

Desafíos

Espíritu santo

Evangelio

Evangelizar

Fé madura

Fortalecer

Humanidad

Jesús amigo

Liberación

María madre

Participación

Pobres

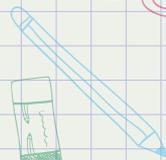
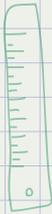
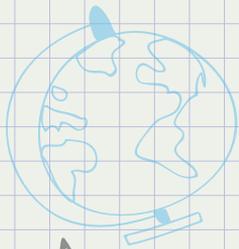
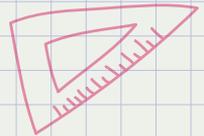
Reino de Dios

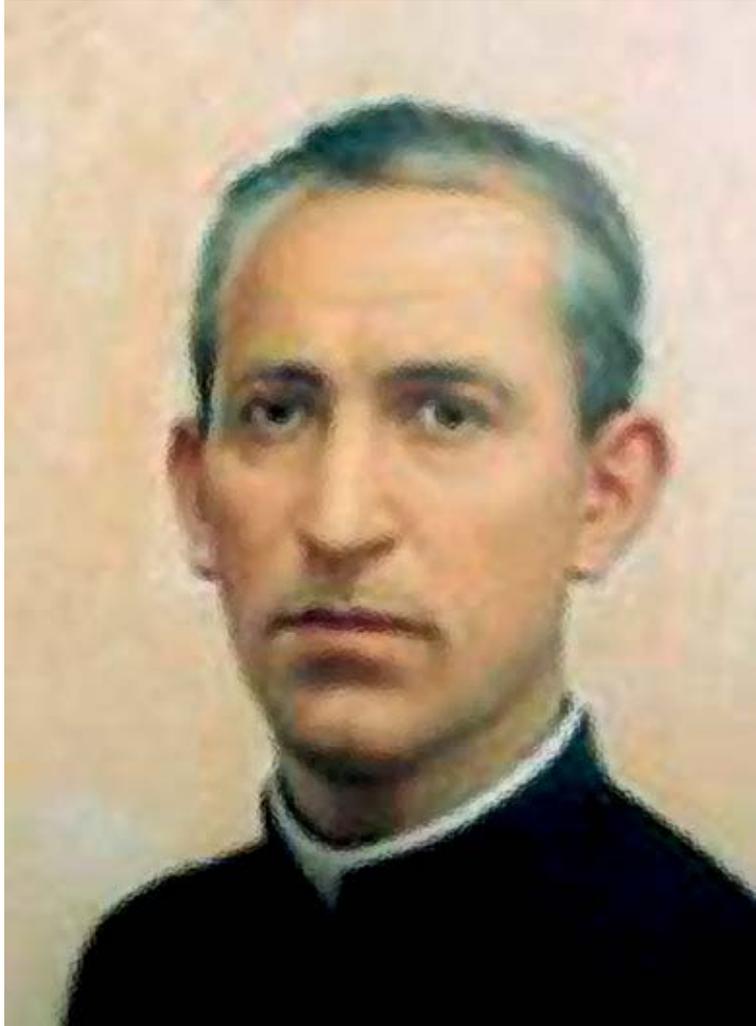
Resurrección

Vengan a mí

Vocaciones

Yo los envío





Beato Luis Variara SDB (1875-1923)
APOSTOL DE LOS LEPROSOS
Leprosario Agua de Dios, La ciudad del dolor.
Cundinamarca, Colombia

Contenido

| | |
|--|----|
| ¡Somos Iglesia colombiana en salida misionera! | 1 |
| Camino eclesial del XII Congreso Nacional Misionero | 5 |
| Criterios para participar en el Congreso | 6 |
| 1. Mirada histórica a los Congresos Nacionales Misioneros | 9 |
| 2. Fundamentos eclesiológicos de la dimensión misionera en y desde las Iglesias locales, desde el Concilio Vaticano II hasta la <i>Evangelii Gaudium</i> | 31 |
| 3. La misión en salida y sus rostros maravillosos | 39 |
| 4. Gritos de la realidad que nos reclaman urgente evangelización | 47 |
| 5. Vida y Misión de Santa Laura Montoya | 57 |
| 6. El Siervo de Dios Miguel Ángel Builes, el obispo misionero de Colombia, con “espíritu de fundador” | 61 |
| 7. Una Iglesia particular, abierta a la misión <i>ad gentes</i> | 65 |
| 8. El proyecto diocesano de renovación y evangelización (PDRE) y el sistema integral de nueva evangelización (SINE), abiertos a la misión <i>ad gentes</i> | 69 |
| Sopas de letras sobre la misión <i>ad gentes</i> y la evangelización | 76 |



María Reina de las Misiones

Obras Misionales Pontificias de Colombia

Comité Regional de Misiones - COREMI

COREMI 1. Costa Caribe

1. **Barranquilla**
2. Riohacha
3. Santa Marta
4. Valledupar
5. El Banco
6. **Cartagena**
7. Magangué
8. Montería
9. Sincelejo
10. Montelíbano
11. San Andrés y Providencia

COREMI 8. Nor-Oriente

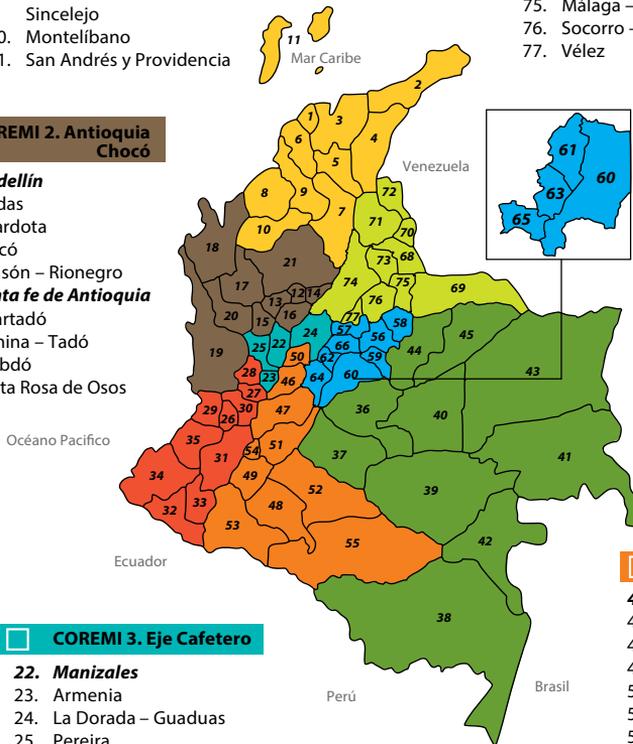
68. **Nuevo Pamplona**
69. Arauca
70. Cúcuta
71. Ocaña
72. Tibú
73. **Bucaramanga**
74. Barrancabermeja
75. Málaga – Soatá
76. Socorro – San Gil
77. Vélez

COREMI 2. Antioquia Chocó

12. **Medellín**
13. Caldas
14. Girardota
15. Jericó
16. Sonsón – Rionegro
17. **Santa fe de Antioquia**
18. Apartadó
19. Istmina – Tadó
20. Quibdó
21. Santa Rosa de Osos

COREMI 7. Altiplano Cundiboyacense

56. **Tunja**
57. Chiquinquirá
58. Duitama – Sogamoso
59. Garagoa
60. **Bogotá**
61. Engativá
62. Facatativá
63. Fontibón
64. Girardot
65. Soacha
66. Zipaquirá
67. Obispado Castrense



COREMI 3. Eje Cafetero

22. **Manizales**
23. Armenia
24. La Dorada – Guaduas
25. Pereira

COREMI 4. Sur Occidente

26. **Cali**
27. Buga
28. Cartago
29. Buenaventura
30. Palmira
31. **Popayán**
32. Ipiales
33. Pasto
34. Tumaco
35. Guapi

COREMI 5. Selva y Llano

36. **Villavicencio**
37. Granada
38. Leticia
39. San José del Guaviare
40. Puerto Gaitán
41. Inírida
42. Mitú
43. Puerto Carreño
44. Yopal
45. Trinidad

COREMI 6. Tolima Grande

46. **Ibagué**
47. El Espinal
48. Florencia
49. Garzón
50. Líbano – Honda
51. Neiva
52. San Vicente del Caguán
53. Mocoa – Sibundoy
54. Tierradentro
55. Puerto Leguizamo – Solano

